

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

SIGNIFICADO DE LA PRESENCIA ECLESIAL EN LA EVANGELIZACION Y LA TRANSFORMACION
DEL MUNDO
TESIS DE GRADO

HUGO GONZALO XICARA AJANEL
CARNET 46798-92

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, NOVIEMBRE DE 2018
CAMPUS CENTRAL

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

FACULTAD DE TEOLOGÍA

LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

SIGNIFICADO DE LA PRESENCIA ECLESIAL EN LA EVANGELIZACION Y LA TRANSFORMACION
DEL MUNDO

TESIS DE GRADO

TRABAJO PRESENTADO AL CONSEJO DE LA FACULTAD DE
TEOLOGÍA

POR

HUGO GONZALO XICARA AJANEL

PREVIO A CONFERÍRSELE

EL TÍTULO DE TEÓLOGO EN EL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADO

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, NOVIEMBRE DE 2018

CAMPUS CENTRAL

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

RECTOR: P. MARCO TULIO MARTINEZ SALAZAR, S. J.

VICERRECTORA ACADÉMICA: DRA. MARTA LUCRECIA MÉNDEZ GONZÁLEZ DE PENEDO

VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN: ING. JOSÉ JUVENTINO GÁLVEZ RUANO

VICERRECTOR DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA: P. JULIO ENRIQUE MOREIRA CHAVARRÍA, S. J.

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO: LIC. ARIEL RIVERA IRÍAS

SECRETARIA GENERAL: LIC. FABIOLA DE LA LUZ PADILLA BELTRANENA DE LORENZANA

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

DECANO: MGTR. RODOLFO ALBERTO MARÍN ANGULO

SECRETARIO: MGTR. ANDY ROGER AGUILAR LOPEZ

NOMBRE DEL ASESOR DE TRABAJO DE GRADUACIÓN

LIC. CARLOS ENRIQUE CASTELLANOS ORTIZ

TERNA QUE PRACTICÓ LA EVALUACIÓN

LIC. VICTOR HUGO PACHECO SOCH

Guatemala, 4 de octubre de 2018

Señores Miembros del Consejo
Facultad de Teología
Universidad Rafael Landívar

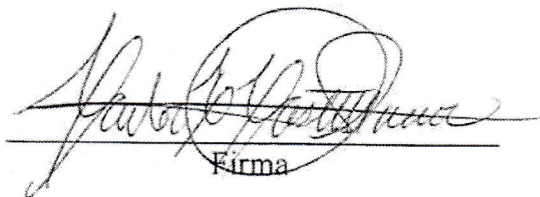
Estimados Miembros del Consejo:

Me permito informarles que he acompañado en el proceso de elaboración de Tesis al estudiante HUGO GONZALO XICARA AJANEL, Carné 4679892. Dicha Tesis tiene como título:

SIGNIFICADO DE LA PRESENCIA ECLESIAL EN LA EVANGELIZACION Y LA
TRANSFORMACION DEL MUNDO

Considero que el trabajo realizado es satisfactorio, llenando los requisitos que para tal efecto se necesitan; por lo cual lo apruebo y avalo, solicitando al Consejo de Facultad que proceda a su respectiva Evaluación.

Atentamente:



Firma

Lic. Carlos Enrique Castellanos Ortiz

Código Docente: 10297



Universidad
Rafael Landívar
Tradicón Jesuita en Guatemala

FACULTAD DE TEOLOGÍA
No. 14143-2018

Orden de Impresión

De acuerdo a la aprobación de la Evaluación del Trabajo de Graduación en la variante Tesis de Grado del estudiante HUGO GONZALO XICARA AJANEL, Carnet 46798-92 en la carrera LICENCIATURA EN TEOLOGÍA, del Campus Central, que consta en el Acta No. 1422-2018 de fecha 7 de noviembre de 2018, se autoriza la impresión digital del trabajo titulado:

SIGNIFICADO DE LA PRESENCIA ECLESIAL EN LA EVANGELIZACION Y LA TRANSFORMACION DEL MUNDO

Previo a conferírsele el título de TEÓLOGO en el grado académico de LICENCIADO.

Dado en la ciudad de Guatemala de la Asunción, a los 29 días del mes de noviembre del año 2018.



MGTR. ANDY ROGER AGUILAR LOPEZ, SECRETARIO
TEOLOGÍA
Universidad Rafael Landívar

AGRADECIMIENTO

A Dios por el don de la vida, que con momentos y personas especiales, se ha hecho presente a todo lo largo de ella. Cada instante y experiencia ha hecho que ame la Iglesia de una manera muy especial, al encontrarme en medio de una familia creyente en un Dios que se da a los demás, sin esperar nada a cambio y que busca que todos le conozcan. Él ha permitido que comparta con personas que, desde su propia realidad, me han motivado con sus palabras y testimonios de vida a conocerle más cada día, para aportar en la construcción de un mundo que responda a las necesidades de los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

A Dios todo honor y gloria.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
RESUMEN.....	4
1. La transformación cultural en América Latina.....	6
1.1 La modernidad.....	7
1.2 La postmodernidad.....	9
1.3 Matizaciones Latinoamericanas.....	13
2. La Iglesia en el tiempo actual.....	17
2.1 Pueblo de Dios.....	17
2.2 Sacramento de Cristo.....	19
2.3 Guiada por el Espíritu Santo hacia la Santidad.....	20
2.4 En medio del mundo.....	21
2.5 Con vocación misionera.....	22
2.6 María en la Iglesia.....	24
3. Nueva Evangelización: Camino de la Iglesia.....	26
3.1 ¿Por qué Nueva Evangelización?.....	26
3.1.1 Nueva en su ardor.....	29
3.1.2 Nueva en su método.....	30
3.1.3 Nueva en su expresión.....	31
3.1.4 Los aportes del Papa Francisco.....	34
3.1.5 Los ámbitos de la Nueva Evangelización.....	34
3.2 La Iglesia: ¿modelo cultural?.....	37
3.2.1 Teología de la prosperidad.....	38
3.2.2 Los jóvenes	39
3.2.3 La Familia.....	39
3.2.4 La mujer.....	40
3.2.5 La salud.....	42

3.2.6 Vulnerabilidad de las culturas.....	42
3.2.7 Convivencia entre culturas.....	42
3.2.8 La “cibercultura”.....	43
3.2.9 Educación.....	44
3.2.10 Diálogo del Evangelio con las culturas.....	45
3.2.11 Frutos de la inculturación.....	45
3.3 Retos en América Latina para la Nueva Evangelización.....	46
CONCLUSIÓN.....	49
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	52

RESUMEN

La Evangelización se ha dado en América Latina desde hace cinco siglos, desde el momento de su descubrimiento. Ahora se habla de Nueva Evangelización porque, a diferencia de épocas anteriores, se da énfasis en sus aspectos de metodología, ardor y expresión, propuesto de forma explícita por San Juan Pablo II en Haití (1983).

El fenómeno de la globalización representa un gran reto para los países latinoamericanos debido a que violenta la cultura de sus pueblos, cada uno con su propia idiosincrasia, debiendo luchar por orientar a cada generación de la mejor forma posible. La Iglesia debe de ser luz en medio de todas las realidades existentes, anunciando a Jesús y el Reino de Dios de forma íntegra, sin olvidar que es la razón de su existir.

Se necesita una Iglesia que, segura de sí misma, renovada, como lo propuso el Vaticano II, salga al encuentro de los hombres y mujeres de nuestro tiempo para responder a sus inquietudes, sin olvidar que tiene características propias que la hacen única y a las cuales no puede renunciar.

Fundamental el acompañamiento de la jerarquía de la Iglesia, la formación de los laicos y la vivencia de los sacramentos en el proceso de Evangelización, que dejando de presentar la Iglesia como “modelo de sociedad perfecta”, se haga una con cada cultura, realizando un verdadero proceso de inculturación de los valores del Reino. Llegando a ser, la Iglesia, levadura en medio de los procesos de transformación que vive cada pueblo y cada persona.

INTRODUCCIÓN

El tema de este trabajo se coloca en la línea de tiempo de la reflexión que la Iglesia ha venido desarrollando en torno a la necesidad que tiene de una mejor relación con el mundo contemporáneo, el mayor aporte lo ha dado el Concilio Vaticano II, con su Constitución Pastoral “Gaudium et Spes”, en ella se plantean retos que son un hito dentro de todo este gran acontecimiento. Pero la Iglesia, como depositaria de la revelación cristiana, sabe que al dialogar con el mundo hay cosas que no son negociables y a las cuales no puede renunciar bajo ninguna circunstancia, tal es el caso del anuncio del Evangelio.

La Iglesia se va presentando en cada cultura de forma tal que responda a las realidades que demandan una iluminación concreta a sus problemas. Latinoamérica vive actualmente un momento de acontecimientos sociales fuertes, que marcan todas las dimensiones de las diversas culturas que en ella viven, que le van transformando no solo en cada uno de sus habitantes sino que en su totalidad. Para comprenderlo hay que analizar cuáles son los influjos que se tienen, que regularmente provienen del primer mundo, y como ellos van transformando desde el fondo cada una de sus culturas.

Dentro de esas realidades la Iglesia tiene la misión de anunciar el Evangelio, de tal forma, que transforme todo aquello que no va de acuerdo con el plan de Dios respecto al hombre y la mujer. En los últimos años se ha reflexionado sobre la necesidad de presentar el Evangelio de forma diferente, sin cambiar sus contenidos, atrayente y significativo para la persona latinoamericana de hoy. Es un trabajo en el que cada Iglesia particular debe involucrarse y lograr así presentar su propuesta a cada persona desde su propia realidad.

Lo importante es lograr entender que no puede haber evangelización sin anuncio del Evangelio, que transforma todo de acuerdo al proyecto de Dios, y que solo teniendo claro esto puede buscar inculturar los valores del Reino en las culturas sin riesgo de llevar otro mensaje que no sea el confiado a la Iglesia.

Con estas premisas el trabajo parte del análisis de la transformación cultural que ha vivido en los últimos siglos y que vive actualmente Latinoamérica, que se constituye en un reto para la Iglesia que camina en ella iluminando al hombre y la mujer que peregrinan en la región. En un segundo momento se plantea, qué Iglesia es la que actualmente se presenta al mundo, porque ya no puede ser aquel “modelo de sociedad perfecta”, sino la que conociendo su identidad y más

segura en sí misma, puede entrar en diálogo con el mundo y así ir iluminando la realidad histórica presente de América Latina.

La parte última del trabajo, desarrolla el tema sobre los retos que la Iglesia tiene actualmente en cuanto a su acción pastoral, especialmente en América Latina, que viene impulsando nuevos proyectos de evangelización para que sus contenidos sean significativos y transformadores en la vida de las personas .

El contenido del trabajo fue precedido por atentas lecturas a tratados, artículos, libros, tesis, etc. que han abordado los temas sobre el mundo moderno y contemporáneo, la Nueva Evangelización, Iglesia y temas afines a estos. De ahí se elaboró un fichero bibliográfico y otro de contenidos, que fueron de suma importancia para ser precisos y objetivos.

1. LA TRANSFORMACIÓN CULTURAL EN AMERICA LATINA

A lo largo de más de quinientos años América Latina ha vivido una serie de cambios y transformaciones fuertes, porque se han asumido valores y actitudes de otras culturas que han venido a violentar su propia identidad e idiosincrasia. Lo que otras culturas han vivido a lo largo de veinte o más siglos, nuestra América lo ha hecho en solo cinco. En ella se han plasmado, al mismo tiempo, los diferentes movimientos filosóficos, ideológicos, industriales, etc. como en pocos lugares del mundo; aquí han venido a converger todo tipo de personas y culturas, cada una no queriendo pasar desapercibida sino que dejando su huella.

En el momento de la llegada de los europeos, a América Latina, quisieron unificar la diversidad de culturas existentes bajo la gran cultura “europea”, pero no fue posible cohesionarles, producto de la resistencia de los mismos pueblos. Esa misma lucha es notable hasta el día de hoy.

Por lo anterior hay que interrogarse sobre la posibilidad de hablar de una “cultura latinoamericana”, incluso definir cómo la concebimos, porque ella está formada por una diversidad de pueblos, cada uno con sus propias características y expresiones. La gran respuesta es que, aunque existen características propias de América Latina, entramos también en el gran movimiento de modernidad y post-modernidad mundial, que puede llamarse “globalización cultural”. Por ello, para poder enumerar las características de las transformaciones culturales en América Latina, vamos a revisar las acentuaciones propias de estas realidades y los grandes retos que van presentando.

En este trabajo el concepto “cultura” debe comprenderse como la forma específica de ser de un grupo social, fruto de sus actitudes y acciones, que le constituyen en un patrimonio y le distinguen de otros grupos. Ella está constituida como expresión de la interioridad humana, del sistema de vida social y sobre todo de los valores propios de los miembros de ese conglomerado social. Posibilita la realización de la persona desde una situación concreta y propia, sin obligación de ninguna de las partes, de la cual cada persona es responsable y tiene la posibilidad de dar su aporte en relación al resto del grupo. Esto nos lleva a afirmar que las culturas no pueden ser estáticas, sino más bien deben vivir en un continuo proceso de evolución, para no desaparecer.

Se debe considerar que la cultura es propia de las personas, claramente definida en la aseveración de Latorre (2018) cuando apunta que: “Cultura es todo aquello que no es naturaleza”. Esta aseveración no es nueva ya que J.J. Rousseau (1798) lo incluía en su diccionario al definir que: “la cultura es un fenómeno distintivo de los seres humanos, que los coloca en una posición

diferente a la del resto de animales”. Esto no quiere decir que el tema ecológico no afecta la evolución de las culturas, no siendo parte de ellas, porque puede llevarlas hasta su extinción, donde cabe mencionar como ejemplo las culturas mayas del período clásico (300 a. C. – 900 d. C.) de las que Coulter (2009) indica:

Al igual que muchas otras culturas que vivieron antes o después de ellos, los mayas terminaron deforestando y destruyendo su paisaje como resultado de sus esfuerzos por ganarse la vida a duras penas en épocas difíciles. Una gran sequía tuvo lugar cerca del momento histórico durante el cual los mayas comenzaron a desaparecer.

1.1 LA MODERNIDAD

La modernidad es una etapa de la historia que, a nivel sociológico, marca su llegada en el S. XVIII al darse la revolución democrática y la revolución industrial. Las personas toman conciencia de ser un sujeto autónomo y se sienten orgullosos de su triunfo racional al crear la técnica industrial. El gran eje de toda esta época será el llamado “Progreso”.

Toda la actividad tiene como fondo el espíritu democrático, que busca ante todo que todas las personas sean libres e independientes. La ilusión es que cada uno puede ser el agente de su propia emancipación y asumir la responsabilidad de dar vida a su propio mundo social. Su punto de partida, a nivel mundial, se da en la Asamblea Nacional Constituyente de Francia (1789), cuyo número uno de su proclamación de derechos, con fecha 26 de agosto, dice: “Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos”.

A la par del espíritu democrático se tiene la certeza de que la razón es instrumento de conocimiento cierto, se ve como el único medio capaz de hacer una sociedad justa, libre y feliz. Sin embargo, el punto metafísico pierde fuerza porque ya la pregunta no es ¿por qué las cosas?, sino ¿cómo son?, se pasa de lo abstracto a lo concreto, la máquina como parte del desarrollo lleva a creer que lo que se tiene es lo que vale y da sentido a la vida.

El progreso se presenta como la gran seguridad de alcanzar una sociedad feliz, gracias a la aplicación de la racionalidad en lo empírico, que llevará al triunfo de la razón y la justicia. Lo que no se toma en cuenta es la capacidad de las personas para no olvidar su relación directa con la naturaleza. Lo importante es alcanzar una sociedad desarrollada, y por lo tanto feliz, para luego disfrutar de ella, el gran problema es que por preparar el futuro se olvida el presente.

La modernidad sacrifica el sentido del trabajo personal y comunitario, la relación directa con la naturaleza, el sentido de pertenencia a una familia, el arraigo a una comunidad y una religión, la participación en tradiciones, ritos, ceremonias y celebraciones que den un sentido a los grandes momentos de la existencia de cada persona.

Se presenta, como gran triunfo, la industrialización que lleva a la creación de los centros de población alrededor de las zonas industriales, donde las personas ya no necesitan grandes extensiones de tierra para el trabajo y ello permite la emigración hacia estos lugares. Se da la migración individual de las cabezas de familia que muchas veces ya no tiene retorno y empieza así el fenómeno de la desintegración familiar. La persona ya no es vista cómo alguien que forma parte de una comunidad, sino como objeto de trabajo. El hombre pasa a ser la gran “máquina” que produce, sin importar que para ello tenga que esforzarse en largas jornadas de trabajo y sacrificar su “habitat” original de vida. La “técnica” ya no es solo un “medio” para alcanzar el desarrollo de los pueblos, sino se constituye en “fin”.

Dentro de todo este gran esquema todo sujeto es sustituible de su función, acabadas las capacidades de producción se termina su valor, porque se olvida su identidad, que corta la posibilidad de una valoración de la dimensión subjetiva de la persona. Se subraya el aspecto social, al anteponer el “desarrollo” social a la realización de cada uno, que busca la eficacia en su obrar, y no el cultural, que es el orientador hacia la verdad del destino, que incluye también la dimensión teológica en la persona.

En este período de la historia es cuando toma fuerza la llamada “secularización”, comprendido como el proceso por el cual varios ámbitos de la vida social son sacados de la dominación que la Iglesia venía ejerciendo sobre ellos. Es un pasar del campo de lo eclesial al mundo. La religión pasa a ser una dimensión más de lo social. La gran ventaja es que ya no es necesario buscar una justificación en la religión para poder avalar algún objetivo mundano, esto hace que la fe y la Iglesia sean realidades asumidas por convicción y no por conveniencia, por cultura o imposición social.

Como en toda realidad humana el problema da inicio cuando se cae en extremos: la referencia a Dios se relativiza por completo, hay afirmación extralimitada de la propia libertad, autonomía sobrevalorada, exaltación del individualismo, entusiasmo por las conquistas de la ciencia y la técnica, se acaba con el sentido de ultimidad junto a la trascendencia de la vida. La dimensión religiosa queda relegada a la vida privada, donde se propone que la religión debe estar

sujeta al juicio de la mayoría, como cualquier otra dimensión de la sociedad, e incluso se pierde el sentido de lo bueno y lo malo. Esto es “secularismo”, donde solo se busca la satisfacción de la persona, es más, de la sociedad en sí misma. Hay libertad de conciencia, que es soberana, autónoma y educadora en última instancia, que permite tener autoridad propia y por ello capaz de crear sus leyes.

Sin embargo, la secularización ayuda a purificar la imagen de Dios y a precisar mejor cual es el papel de la Iglesia en la sociedad, que tendrá su gran culmen magisterial con el Concilio Vaticano II. Se puede decir, que, la secularización es la llegada de la sociedad a su mayoría de edad, donde no pierde referencia a la Iglesia, pero no depende de ella para actuar.

La modernidad, queda caracterizada como el momento de la historia donde la persona busca su emancipación social, por la vía de la democracia y la industrialización, cuyo gran objetivo es el progreso, que por ver hacia el futuro olvida el presente. La aplicación de la razón en lo empírico se ve como el camino seguro para alcanzar una sociedad justa libre y feliz. La persona es tomada como un material más de trabajo y la técnica no es “medio” para el desarrollo sino su “fin”. En este contexto se da la llamada “secularización”, que tiende a pasar a un “secularismo”. Este último que acentúa su importancia en la satisfacción de la persona, sin importar los valores intrínsecos a ella.

1.2 LA POSTMODERNIDAD

Marcar el inicio de la época postmoderna es difícil, porque se da cuando la humanidad ha ido tomando conciencia de que ya no es válido el proyecto anterior. Al llegar la desilusión ante lo presentado por la modernidad, se da también el cansancio de la lucha que no logra su fin. Ya el Pp. Pablo VI en el Concilio Vaticano II advertía sobre esto en la Constitución Pastoral *Gaudium Et Spes* (1965):

El género humano se halla hoy en un período nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al universo entero. Los provoca el hombre con su inteligencia y su dinamismo creador; pero recaen luego sobre el hombre, sobre sus juicios y deseos individuales y colectivos, sobre sus modos de pensar y sobre su comportamiento para con las realidades y los hombres con quienes convive. Tan

esto es así, que se puede ya hablar de una verdadera metamorfosis social y cultural, que redonda también en la vida religiosa (4).

Hay que ir también definiendo a que se refiere el concepto de “postmodernidad”. No se trata de haber alcanzado la gran meta de las utopías sociales planteadas por la modernidad, sino un ver la imposibilidad de cambiar la sociedad a pesar de los grandes esfuerzos y sacrificios que se van haciendo. Para qué seguir pensando en el “progreso”, cuyos frutos se gozarían en el futuro, si este no tiene fin, mejor disfrutar al menos del presente, a la cual el Pp. Francisco (2013) describe como la cultura del bienestar que nos anestesia y nos hace indiferentes frente a todas aquellas vidas truncadas por falta de posibilidades. La gran diferencia es que del buscar el bienestar social, en la modernidad, se pasa a la supremacía de la lucha por la realización personal, donde basta con vivir sin cuestionar el sentido de la vida. Hay una generación frustrada porque las expectativas de la modernidad no se cumplieron. El Pp. Benedicto XVI (2008) describió este fenómeno, en su discurso a las Naciones Unidas en referencia al 60 aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos, diciendo del documento conclusivo:

Es el resultado de una convergencia de tradiciones religiosas y culturales, todas ellas motivadas por el deseo común de poner a la persona humana en el corazón de las instituciones, leyes y acciones sociales, y de considerar a la persona humana esencial para el mundo de la cultura, de la religión y de la ciencia.

La postmodernidad rechaza la disciplina de la razón y deja guiarse preferentemente por el sentimiento, porque más que tratar de alcanzar las metas de la modernidad demuestra los límites de una razón demasiado segura en sí misma. Hay escepticismo ante la razón y la técnica, para alcanzar la verdadera felicidad, es mejor cobijarse en los sentimientos y en la espontaneidad. La única norma de moralidad la constituye la conciencia, instancia última que juzga la conducta moral, creando así una sociedad pluralista y fragmentada a todo nivel.

En esta época no existe el pasado y el futuro no ha llegado, lo más importante es el presente, que por consecuencia hay que vivirlo bien y aprovecharlo. Lo único verdadero es lo que se ve, lo que se puede experimentar hoy y aquí. La consecuencia es la falta de un proyecto, una razón del por qué vivir. El Pp. Francisco, es claro al indicar que ante esto pacíficamente hemos aceptado el predominio del dinero sobre nosotros y nuestras sociedades. Agrega el Papa:

La crisis mundial, que afecta a las finanzas y a la economía, pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia de su orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo (55).

Hay olvido de lo social y se acentúan las energías en la realización personal, se vive con el ahora y se va preparando lo necesario para adaptarse a lo que viene. No hay aferramiento a nada, no hay certezas absolutas, nada sorprende y las opiniones son fáciles de modificar rápidamente. La discusión es casi desconocida, porque se vive bajo el lema de “vive y deja vivir”. Énfasis especial a la estética y no a la ética, que implica una mayor atención a la imagen y salud personal. En este sentido el Pp. Francisco escribe:

Tras esta actitud se esconde el rechazo de la ética y el rechazo de Dios. La ética suele ser mirada con cierto desprecio burlón. Se considera contraproducente, demasiado humana, porque relativiza el dinero y el poder. Se la siente como una amenaza, pues condena la manipulación y la degradación de la persona. En definitiva, la ética lleva a un Dios que espera una respuesta comprometida que está fuera de las categorías del mercado (57).

En esta época se juntan generaciones que llegan a su fin y otras que van iniciando, esto provoca que algunos estén atrasados y otros adelantados en relación al “desarrollo social” que se efectúa. Esto oscurece y dificulta la convivencia personal y comunitaria. Se llega a poner en crisis a la familia como institución: se rechaza el matrimonio civil y religioso al ponderar la cohabitación juvenil; hay multiplicación de divorcios, práctica creciente de abortos, esterilizaciones, difusión de la homosexualidad y otros estilos de vida. Todo esto acentuado por el miedo que tienen las nuevas generaciones de los compromisos a largo plazo, no hay interés en cerrar los círculos de los procesos iniciados, es común observar jóvenes que inician una carrera en la universidad y pronto la abandonan por otra. No hay capacidad de perseverancia y disciplina.

El joven carece de capacidad para razonamientos profundos y fuerza espiritual, es incapaz de esfuerzos constantes, es presa fácil del entusiasmo político y social. Aunque tiene gran capacidad de solidaridad, muchas veces, es indisponible para los valores absolutos de la verdad y de la moralidad, apoya fácilmente cualquier causa que demande su presencia, ya sea moralmente válida o no. Se caracteriza por su falta de sacrificio y constancia en medio de una corriente que no valora lo permanente, sino lo fácil, lo cómodo, lo inmediato. Los valores morales se cambian

rápidamente por el materialismo, consumismo y hedonismo. Se remarca la supremacía de la cantidad sobre la calidad, del dinero sobre el trabajo, de lo tecnológico sobre lo humano y de la ciencia sobre la sabiduría. Se proclama la tolerancia de unos hacia otros, para justificar el relativismo e indiferencia.

Zygmunt Bauman (2005) ha desarrollado, con respecto a este fenómeno, varios conceptos, siendo uno de ellos el de “sociedad moderna líquida”, que describe como aquella donde:

...los logros individuales no pueden solidificarse en bienes duraderos porque los activos se convierten en pasivos y las capacidades en discapacidades en un abrir y cerrar de ojos. Las condiciones de la acción y las estrategias diseñadas para responder a ellas envejecen con rapidez y son ya obsoletas antes de que los agentes tengan siquiera opción de conocerlas adecuadamente (p. 5).

No hay renuncia a la razón crítica, pero se trata de un pensamiento débil, de una racionalidad plural e irreductiblemente heterogénea y ambigua. En medio de este drama, los medios de comunicación social son un canal de dominación y manipulación, que son usados como oportunidad de evasión y aislamiento por parte de los receptores, ellos favorecen el secularismo, el individualismo, el relativismo moral, la desocupación laboral, etc. Las redes sociales hacen que grupos lejanos territorialmente compartan gustos, preferencias, escuchen la misma música, intercambien información instantáneamente, vean las mismas películas y series, siempre con el peligro de ser medios no solo de información, sino también de manipulación.

La excitación y el aburrimiento son las categorías que ocupan el rol que tuvieron anteriormente la racionalidad e irracionalidad. Vive al día el que tiene más emociones, no importa que para ello se deba recurrir a las drogas, el alcohol, la velocidad, el ruido, etc. Hay personas engreídas, egocéntricas, manipuladoras, socialmente destructivas, necesitadas de admiración y prestigio. Existe pérdida del yo, relaciones personales superficiales e insatisfactorias, vacías y sin rumbo, que llevan muchas veces a la pérdida de la esperanza, la fe y el sentido por la vida.

La globalización tiene su base en la comunicación y dependencia que existe entre todos los países del mundo que unen y uniforman sus mercados, sus medios de comunicación, tecnología, etc., que ofrece incluso certificaciones de calidad a esta escala, como por ejemplo las de ISO (International Organization for Standardization), que van modelando un perfil propio de los que participan de este fenómeno. Se ha abierto la puerta a las manifestaciones no naturales de

sexualidad, que llegan a ser corrientes internacionales que enarbolan banderas que muchos incluso no comprenden, pero las ven ya en sus comunidades (por ejemplo el movimiento LGBT). Entidades internacionales como USAID llegan incluso a influenciar grupos para presionar a los gobiernos que legislen modificando sus leyes y adaptarse así a las nuevas corrientes de pensamiento.

Esto conduce a que los valores morales y espirituales, que son la referencia última del sentido de la vida social y personal, se vayan obscureciendo. Sin embargo, también como reacción ante una sociedad materializada, donde no hay espacio para el espíritu y el misterio, se nota una vuelta a lo religioso. Las esperanzas que se pusieron en la política y el desarrollo, quedaron frustradas, desembocando en la búsqueda desesperada de Dios y lo religioso. Como forma de solución se da la proliferación de sectas y formas vagas de espiritualidad, incluyendo la astrología, no tanto la Iglesia tradicional, que puede entenderse como un rechazo a lo institucional más no a lo sagrado. Se va de un no creer en Dios al creer en cualquier cosa, es decir, se dan otras formas de creer. Así, el porvenir de la humanidad, está en manos de quienes sepan dar a las generaciones venideras razones para vivir y para esperar.

Como síntesis debe anotarse que la postmodernidad es la crisis de las utopías de la modernidad, especialmente del “Progreso” que no tiene fin. Provoca una generación que se deja guiar preferentemente por el sentimiento y la espontaneidad, se ha demostrado los límites de la razón, donde la conciencia es la norma última de moralidad. La persona es presa fácil del entusiasmo y del miedo por compromisos a largo plazo, no existe un proyecto de vida. Se da énfasis a la estética personal. Los valores morales son desplazados por el materialismo, el consumismo y el hedonismo, donde los medios de comunicación social y las redes sociales se colocan como canal promotor de estas propuestas. Vive al día el que tiene más emociones. Hay choque de generaciones y cuestionamiento sobre el valor de la familia, pero también una búsqueda desesperada de Dios y lo religioso. La globalización, como cultura, irrumpe imponiendo en todas las demás sus modelos de vida y conocimientos diferentes a los ya existentes en cada una.

1.3 MATIZACIONES LATINOAMERICANAS

América Latina como parte del tercer mundo, se encuentra actualmente asimilando todavía el proceso de “modernidad” que vivió el primer mundo a partir del S. XVIII. Aún se está viviendo

el proceso de industrialización, la migración de las personas en búsqueda de oportunidades en áreas urbanas, abandono de las áreas de cultivos, educación en derechos humanos, etc.

No hay que olvidar, por la experiencia en Europa y Estados Unidos, que la ciencia y la técnica moderna cuando no se consideran en sí mismas, sino en su impacto social y cultural, no son instrumentos neutros de desarrollo que puedan ajustarse a las culturas sin cambiarlas profundamente. El peor problema, en Latinoamérica, es que no llegó la democracia social contemporáneamente con la ciencia y la técnica, sino que estas se desarrollan en medio del conflicto, del imperialismo, la opresión y la dependencia. Aquí es donde la modernidad constituye solamente una ideología que busca satisfacer ante todo el afán de poder de unos pocos, estructuras públicas parcial o totalmente cooptadas por aquellos que solo buscan la satisfacción de sus intereses. Se desata la polarización de grupos sociales que llevan a la confrontación y no encuentran la salida hacia una sociedad plenamente democrática e igualitaria, donde hay pueblos que viven nuevamente los vejámenes de la guerra y la violencia.

Como muestras de rechazo ante esto, las diferentes culturas, por defender la identidad nacional se colocan en un fundamentalismo que ideologiza la tradición como arma ante lo extraño y extranjero, con una concepción ahistórica de la propia religión. También hay una posición vanguardista que trata de insertar la modernidad, sin transformar radicalmente su cultura ni la modernidad occidental. Las culturas latinas se sienten amenazadas en su condición de sujeto comunitario, su esperanza y acción colectivas, y sus núcleos éticos.

Donde hay proceso de industrialización también hay cambios y transformaciones de las estructuras sociales. La urbanización de la población, exigida por la industrialización, va colocándose como desestabilizadora para las instituciones tradicionales, en particular para la familia. Se va dando como respuesta el neo-comunitarismo de base, desde la idiosincrasia propia, ante los cambios estructurales de la sociedad pero aun marcados por la segregación de algunos de sus miembros. En busca de la subsistencia surgen empresas populares, como las cooperativas. También hay movimientos sectoriales que buscan participación directa dentro de la sociedad civil, que luchan en pro de la justicia, la ética pública, la seguridad, la ecología, los derechos humanos, etc. Consecuencia positiva de la modernidad es que exige la instrucción educativa, que demanda la creación de centros educativos, incluso en los lugares más apartados.

A pesar de esta realidad, de choque cultural latinoamericano y modernidad, nuestros países viven a la vez ya la crisis del siguiente proceso: la postmodernidad, con las consecuencias que a

ella atañan. La globalización de las vías y medios de comunicación hacen que los procesos culturales lleguen del primer al tercer mundo, que coloca la idea de que para alcanzar el desarrollo es necesario participar de la gran cultura mundial del poder, tener y placer. Por las características de dependencia que vive esta zona geográfica no se tiene derecho a renunciar a las influencias que el primer mundo propone, condicionado por el aspecto económico y político que le es dado para asumir como requisito para recibir el apoyo que demanda.

Los obispos de Latinoamérica apuntaban en 2002 que: “la globalización es un fenómeno complejo que representa un gran desafío para la humanidad y para la Iglesia, la globalización pretende uniformarlo todo: mercados, políticas, derechos, culturas. La globalización es parte de un auténtico cambio de época” (4). La globalización quiere hacer creer con sus políticas neoliberales que es un mundo abierto a todos, que todos pueden competir, pero no aclara que las condiciones no son las mismas para todos, que da como resultado que al final sean pocos los que permanecen dentro de él y las grandes mayorías son excluidas.

Se acentúan los temas de patriarcado o machismo, narcotráfico, trata de personas, prostitución, abuso de menores, niñez precoz, aborto, etc. Existe el conflicto entre géneros por la igualdad de derechos porque no existe un equilibrio sino se cae en el extremismo, aparecen con más fuerza los grupos que defienden la homosexualidad y la bisexualidad, entre otras manifestaciones de sexualidad no naturales.

Consecuencia es que las nuevas generaciones vivan en medio de la cultura tradicional latina y las propuestas externas que se les proponen, y que regularmente optan por las segundas. Lo positivo es que el sustrato religioso cristiano no se ha perdido aún en América Latina, a pesar de las situaciones de vida, las personas siguen siendo altamente creyentes aunque no practicantes, interpretado como un posible rechazo a las instituciones religiosas. Se puede hablar de una secularización sana, que en el fondo sigue teniendo como referencia los valores morales, esto constatable cuando se ve la credibilidad que aún guardan las instancias religiosas en materia de derechos humanos, por la cual son constantemente requeridas como intermediarias en los procesos de solución en conflictos de tipo social.

La globalización ha permitido que haya ofrecimiento de múltiples creencias, de todo tipo, a lo que algunos llaman “mercado religioso”. El latinoamericano, al seguir buscando sentido a su vida no deja por un lado su sustrato religioso, este sigue siendo un factor determinante en su vida

diaria, pero que algunos lo han aprovechado de forma negativa, como ya lo denunciaba el Pp. Benedicto XVI al inicio de la Conferencia de Aparecida (2007):

Se percibe (...) un cierto debilitamiento de la vida cristiana en el conjunto de la sociedad y de la propia pertenencia a la Iglesia católica debido al secularismo, al hedonismo, al indiferentismo y al proselitismo de numerosas sectas, de religiones animistas y de nuevas expresiones seudoreligiosas (2).

Dentro de la dinámica eclesial la religiosidad popular ha sido siempre un elemento muy importante en América Latina, al respecto ya decía Undurraga (1969):

No puede prescindirse de ella por la importancia, seriedad y autenticidad con que es vivida por muchas personas, sobre todo en los ambientes populares. La religiosidad popular puede ser ocasión o punto de partida para un anuncio de la fe.

Añade Undurraga:

Vemos que el pueblo pide con frecuencia los sacramentos y que camina anualmente hacia algún santuario, y nos preguntamos, si estamos frente a las manifestaciones de una religiosidad natural deformada por la superstición o frente a una fe madura en Jesucristo y en su Iglesia.

Si esto sucede surge la pregunta ¿Por qué no hay sociedades verdaderamente cristianas? La respuesta sencilla será que a pesar de existir un sustrato teológico en el hombre latinoamericano este prefiere actuar de acuerdo a las exigencias de la postmodernidad para no caer en una desintegración de la globalización cultural, donde los valores morales son cuestionables e incluso relativos. Es cuando los valores no se adaptan a las demandas de los proyectos propuestos como factores de desarrollo, donde lo importante es alcanzar el objetivo, no importando que se tenga que sacrificar a la persona misma.

El matiz especial que vive América Latina es, en conclusión, lo ya expresado por San Juan Pablo II, en su visita a Guatemala en 1983, cuando exigía: “Ya no más divorcio entre fe y vida”.

2. LA IGLESIA EN EL TIEMPO ACTUAL

En medio de la realidad que vive hoy el mundo entero, y de forma especial y original América Latina, es necesario descubrir cuál es la misión que la Iglesia está desarrollando. El acontecimiento que dio paso a una mayor conciencia de la identidad que la Iglesia tiene, desde donde puede cuestionar y orientar al hombre y la mujer de hoy, fue el Concilio Vaticano II. Su documento dogmático sobre la Iglesia y el pastoral sobre su relación con el mundo de hoy (*Lumen Gentium* y *Gaudium et Spes* respectivamente) muestran gran claridad para el tema que ahora abordamos. Ellos son de gran aporte dentro de toda la teología actual.

Dentro del contenido general de este trabajo es importante esta parte porque para poder orientar e iluminar la Iglesia misma debe tener claro, quién es, y así poder dialogar e incidir en las realidades actuales.

En el Concilio se abordaron los temas fundamentales sobre Eclesiología, que iluminan ampliamente sobre la identidad de la Iglesia, aquí tomaremos algunos aspectos que fueron marcados en los documentos finales, aunque no nos reduciremos a ello. Es importante anotar su importancia porque sus pronunciamientos han abierto grandes campos de reflexión, no solo desde la teología profesional sino también de la empírica, donde los mismos cristianos van identificándose cada vez más con la Iglesia a la cual pertenecen por el don del Bautismo.

2.1 PUEBLO DE DIOS

Hay que hablar, en un primer momento, de la Iglesia como “Pueblo de Dios” porque implica reconocer que hay una identidad que une a todos los que pertenecen a ella, que no es solamente un “ente” más, sino que tiene unos elementos que le caracterizan, incluyendo su génesis y sus esperanzas. Es un saber hacia dónde se quiere llegar y por lo tanto, como se debe de actuar. El calificativo de “Dios” hace referencia a su identidad, que la hace diferente a otras realidades. Esto es importante hoy, cuando se es más sensible a lo histórico que a lo sobrenatural, porque la coloca en relación con otros pueblos como entidad en evolución y desarrollo, y le permite presentarse como alternativa ante todo lo que el mundo ofrece.

La *Lumen Gentium* dedica todo un capítulo (II) a este tema para describir la Iglesia como el grupo de hombres y mujeres que siendo elegidos se presentan al mundo con características

propias a través de la vivencia de su ser para “promover la gloria de Dios y la salvación de todos” (16).

Cuando se busca el por qué de este título es necesario recurrir a las Sagradas Escrituras y revisar la historia del Pueblo de Israel, ahí se percibe a la Iglesia como parte de las intervenciones de Dios en favor de la humanidad, que no siempre le atiende y escucha. Aquí es donde se recurre al nombre de “Economía de Salvación”, para denominar todos aquellos acontecimientos que Dios realiza en favor de quienes Él elige como destinatarios de su gracia, para proyectarla por ellos a toda la humanidad.

Israel fue un pueblo elegido y llamado. La elección no es un puro privilegio, sino un servicio y una misión en orden a llevar a término el plan de Dios. El Señor hace una alianza con este pueblo y este queda consagrado a Él, que le lleva a la alabanza, el testimonio, la glorificación y el procurar que los demás glorifiquen su nombre divino. Es destinatario de unas promesas que lo definen como pueblo que vive de la esperanza (Jer 31,31-34 Biblia de Jerusalén). Dios escoge un pueblo como signo y portador de la salvación para los otros pueblos, hoy este pueblo es la comunidad cristiana que es colocada como continuación de Israel, convocados por Dios de entre los judíos y gentiles. Los cristianos unidos en virtud del Espíritu constituyen un nuevo pueblo.

La Iglesia es sacramento de la salvación ofrecida al mundo, Dios que busca la salvación de todos pone en el mundo algo capaz de realizar su anhelo. Ella es un pueblo que marcha por los caminos de la salvación, como lugar de lucha por la fidelidad y de la necesidad de conversión ante la llamada de Dios. Es un signo entre las naciones (Is 11,12) para todos aquellos que lejos de ella buscan un sentido a su vida, que no depende de la voluntad de sus miembros sino de Aquel que la ha consagrado.

Es, la Iglesia, germen seguro de unidad, esperanza y salvación solamente en Jesucristo. La nueva y eterna alianza la realiza Dios con su pueblo a través de su Hijo único, Jesucristo, que Resucitado y Exaltado coloca a la Iglesia, por la acción del Espíritu, como el sacramento global de la salvación y está siempre presente en ella (Lc 22,20; 1Co 11,25; Mt 28, 20).

El Concilio Vaticano II en la Constitución Sacrosanctum Concilium (1963) declara al respecto que:

La Liturgia robustece también admirablemente sus fuerzas para predicar a Cristo y presenta así la Iglesia, a los que están fuera, como signo levantado en medio de las naciones, para

que, bajo de él, se congreguen en la unidad los hijos de Dios que están dispersos, hasta que haya un solo rebaño y un solo pastor (2).

2.2 SACRAMENTO DE CRISTO

Todo sacramento se da en orden a la salvación. La Iglesia es sacramento de salvación porque es Cristo presente en todo lo ancho y largo de la historia, no existe para sí misma sino para el mundo, con el fin de transformarlo en Reino de Dios, que exige recordar cómo vivió y actuó aquel a quien lleva. El Código de Derecho Canónico en su numeral 40 dice de los sacramentos que:

En cuanto son acciones de Cristo y de la Iglesia, son signos y medios con los que se expresa y fortalece la fe, se rinde culto a Dios y se realiza la santificación de los hombres, y por tanto contribuyen en gran medida a crear, corroborar y manifestar la comunión eclesial.

La humanidad de Cristo es el sacramento primordial que constituye la salvación del hombre, toda su existencia es la obra más grande de Dios en favor del hombre. La pretensión fundamental de Cristo se manifiesta a través de su peculiar relación con Dios, que indica una relación de identidad. Al aclamar “Abba”, Jesús manifiesta su conciencia de no ser un mero hombre como los demás, sino de ser el hombre que es Hijo de Dios. Se da la doble modalidad de “ser Hijo” y de “ser Padre”, que implica identidad y a la vez distinción. La voluntad del Padre la iba encontrando y viviendo Jesús en su relación íntima con Él, en la oración, en el contraste continuo de su experiencia de la realidad que se iba dando. Así aprendió Jesús que obedecer al Padre significaba anunciar su Reino, con sus palabras y hechos, aunque los demás no lo comprendieran (Mt 16,22-23). Sus milagros son términos especiales de Dios para la realización del misterio divino, cumplimiento de anunciaciones y prefiguraciones del Antiguo Testamento, que prolongan la acción de Dios; manifiestan que Dios está ya presente en la historia, signos de algo que ya sucede invisiblemente (Mc 4,26-29).

Para Jesús su misión es anunciar la llegada del Reino de Dios como realidad ya presente (Lc 4,14-20). Al ser elevado sobre la tierra atrae a todos los hombres hacia sí (Jn 12,32) y al resucitar y enviar su Espíritu constituye a su Cuerpo, que es la Iglesia, en sacramento universal de salvación (LG 48). Ella es signo e instrumento de la unión con Dios y de la unidad del género

humano. En la Iglesia es Cristo mismo quien sigue actuando en el mundo y haciendo realidad el acceso de los hombres a Dios.

Será, la Iglesia, fiel a Dios y a los hombres en la medida que sea fiel al proyecto original de Jesús, tal como aparece descrito en los Evangelios. Ella dispone de los dones de Dios, los sacramentos, y los distribuye a los hombres como medio por el cual Cristo glorioso transmite su salvación. Al unirse a la Iglesia, es que el hombre y la mujer se unen a Cristo. Los sacramentos son el encuentro con Cristo que supone reciprocidad porque colocan frente a la necesidad de respuesta, es decir, del acto de fe del sujeto que los recibe. La disponibilidad hace posible que los sacramentos actúen efectivamente en la vida de quien los recibe.

2.3 GUIADA POR EL ESPÍRITU SANTO HACIA LA SANTIDAD

La función del Espíritu Santo dentro de la Iglesia es actualizar e interiorizar lo que fue dicho y hecho por Cristo, Él es quien hace posible la comunión dentro de ella según la vocación y el puesto de cada uno, es quien garantiza la recta y fiel transmisión de la revelación, asistiendo a la comunidad entera de los fieles en la profesión de su fe y en el ejercicio de su vida cristiana.

El Espíritu Santo asiste a los creyentes y los guía hacia una penetración más profunda de las verdades divinas. Sin su asistencia no se podría reconocer en Jesús al Señor resucitado (1Co 12,3) y no se podría conocer la verdad de Cristo. Él no viene a hacer nuevas revelaciones a la Iglesia, sino a conducirla al conocimiento fiel y pleno de lo que Dios ha expresado a través de su Hijo Jesucristo.

El Espíritu que ungió a Cristo es el mismo que vivifica a la Iglesia, para el aumento del número de los miembros del cuerpo de Cristo. Cristo ha llenado a la Iglesia con su Espíritu, de modo que la Cabeza y todos los miembros participan de Él, pues todos son ungidos por el mismo Espíritu. Todo el pueblo posee la unción del Espíritu (1Jn 2,20.27), que hace que la universalidad de los fieles, gracias al sentido de la fe, no pueda fallar en su creencia. Tal sentido de la fe es suscitado y movido por el Espíritu de verdad, permitiendo que el pueblo de Dios se adhiera a la fe recibida y la ponga en práctica en su vida.

Todos los miembros de la Iglesia son llamados a la santidad, porque esa es la voluntad de Dios (1Tes 4,3; Ef 1,4), ese debe ser el fruto de gracia que el Espíritu Santo produzca en los fieles. Dios siempre ha querido un pueblo que conociendo la verdad le sirva santamente, porque quienes creen en Cristo y son renacidos del agua y del Espíritu Santo (Jn 3,5-6) forman un “linaje elegido,

sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido... que en un momento no erais pueblo y que ahora sois el Pueblo de Dios, de los que antes no se tuvo compasión, pero ahora son compadecidos” (1Pe 2,9-10).

2.4 EN MEDIO DEL MUNDO

Después de la muerte y resurrección de Cristo, los apóstoles recordando las enseñanzas de Jesús y con la fuerza de su Espíritu, comenzaron a cohesionar la Iglesia. Ellos habían recibido la misma y propia misión de su Maestro, debían continuar su obra, revelar la presencia salvadora de Dios en medio del mundo: “Como el Padre me envió, también yo os envío” (Jn 20,21). Ellos debían trabajar para que la salvación obrada en Cristo llegue a todos los hombres y mujeres, que todas las gentes crean en Él, y en el Reino de Dios, pasando así a formar parte de su cuerpo: la Iglesia. Ella busca que todos crean en Cristo, no tanto por la predicación que hace, sino por el testimonio de la unidad que los cristianos viven (Jn 17, 21) y que no es dada por nada del mundo sino por aquel que le ha convocado.

La Iglesia no olvida que la cultura es producto del ser racional que selecciona sus propios fines, que la hace realizar su libertad y se realiza a sí misma porque ella como expresión de valores mueve a obrar por aquellas motivaciones que pueden preferirse a otras por ser dignas de realización. La cultura otorga un sentido de pertenencia a la persona, al dar referencias comunes con otras, dando una sensación de seguridad, de identidad, de dignidad, de formar parte de un todo, más grande en la continuidad con las generaciones pasadas y en la esperanza de perfección en el futuro. En cada cultura, la Iglesia, persigue:

...alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y el designio de salvación (Evangelii Nuntiandi 19).

La meta de la misión transformadora de la Iglesia se alcanza cuando se da la síntesis entre Evangelio y cultura, es decir, cuando Dios es todo en todos (1Cor 15,28). El Evangelio se coloca como instancia crítica de la cultura, desde ella misma. En ella la Iglesia toma la postura de defender al hombre y la mujer como tal, amarlos y servirlos, a ejemplo de Jesucristo. Así la cultura se presenta como un espacio ilimitado que se abre a la acción de la Iglesia.

Las inquietudes y esperanzas de la persona le predisponen hoy a escuchar con mayor atención el mensaje de la Iglesia. La misión de los cristianos lo constituye el actuar desde las realidades propias de cada cultura, es decir, desde sus mentalidades y comportamientos para invitarles a abrirse a la gracia y acción del Espíritu que lleva a Cristo, que reconcilió al hombre y la mujer con Dios. Los cristianos deben actuar como fermento desde lo íntimo de las culturas.

El Concilio Vaticano II en su constitución *Gaudium et Spes* afirma que:

La buena nueva de Cristo renueva constantemente la vida y la cultura del hombre, caído, combate y elimina los errores y males que provienen de la seducción permanente del pecado. Purifica y eleva incesantemente la moral de los pueblos... Así, la Iglesia, cumpliendo su misión propia, contribuye, por lo mismo, a la cultura humana y la impulsa, y con su actividad, incluida la litúrgica, educa al hombre en la libertad interior (58).

Se debe tomar la historia como verdadero sujeto teológico, lugar de una continua encarnación y manifestación de la gracia, no como lugar conceptual sino concreto, transformando su dinamicidad cultural.

2.5 CON VOCACIÓN MISIONERA

Jesús se despide de sus discípulos con un mandato: “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Sano, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado.” (Mt 28,19-20). En este contexto, la Iglesia, se sitúa como medio universal querido por Dios para la salvación de los hombres. La Iglesia es misionera o deja de ser Iglesia, porque esa es su vocación.

La finalidad de la misión es evangelizar, es decir, comunicar la buena nueva, el Evangelio de Jesucristo visiblemente presente y operante, con la palabra y los hechos. La evangelización es anterior a la Iglesia, porque ella nace en razón del Evangelio y está a su servicio. La evangelización genera y recrea la Iglesia, pero no se puede dar sin ella.

El objetivo de la evangelización, como dice Ruíz (2014) sobre el seguimiento al Evangelio: “es la conversión, que entraña al mismo tiempo un cambio en el creyente, en la Iglesia y la sociedad. Intenta dar sentido y dirección cristiana a la totalidad de la existencia”. Se quiere transformar la sociedad para que sea verdaderamente libre y justa, que exige descubrir en el mundo actual los dolores y esperanzas humanas. No se trata solamente de comunicar la Buena Noticia,

sino de que ella se lleve a cabo, porque evangelización sin hechos, no es más que ideología. La meta última de la evangelización es la construcción del Reino de Dios, como respuesta concreta de Dios a la situación histórica.

González (2004) hace referencia al número 13 del documento del Secretariado para los no creyentes (1984) “Actitud de la Iglesia Católica ante los creyentes de otras religiones”, para describir cinco elementos principales que pueden marcarse dentro de la misión evangelizadora de la Iglesia, que son: presencia y testimonio; compromiso al servicio del hombre, con acción por la promoción social y la liberación humana; vida litúrgica, oración y contemplación; diálogo interreligioso, proclamación y catequesis. Sin embargo, hay que hacer notar que, la proclamación y la sacramentalización son lo esencial, aunque esta “no agota toda la acción de la Iglesia (SC 9)”. El catecismo de la Iglesia Católica es claro al respecto cuando le da preeminencia a la vida sacramental, ante el riesgo del sacramentalismo, diciendo que no se debe olvidar que:

Debe ser precedida por la evangelización, la fe y la conversión; solo así puede dar sus frutos en la vida de los fieles: la Vida nueva según el Espíritu, el compromiso en la misión de la Iglesia y el servicio de su unidad (1072).

Hoy día, dada la secularización del mundo occidental, la conciencia de la misión como tarea universal de la Iglesia adquiere mayor amplitud, porque se ha entendido que es esencialmente misionera en todas las circunstancias y en todos los países del mundo, sean o no tradicionalmente cristianos. Los cristianos deben ser los primeros en proclamar la firme convicción de que el mundo puede tomar de forma efectiva el porvenir en sus manos con un impulso moral y espiritual; hay que hacer que brote un principio de unidad, de justicia, de corresponsabilidad en la libertad y el respeto de todos. Cada cristiano está llamado a dar testimonio de una gran esperanza para nuestro tiempo. Según el CELAM (1991) debe proponerse formas de inspiración cristiana para:

Alcanzar la dimensión espiritual de la persona y de la sociedad mediante la oración, el sacrificio y la santidad; que los laicos impregnen cristianamente la cultura, que los teólogos busquen formas actuales de comunicar la fe, que los religiosos y movimientos sean ejemplo de vivencia cristiana y que el Espíritu Santo realice esa nueva creación (p.14).

Esto porque es fácil hacer del cristianismo una religión aceptada y bendecida por todos, que ni transforma a los creyentes ni ataca la raíz de los males sociales que se viven, porque se mantiene consintiendo todas las estructuras de pecado existentes.

2.6 MARÍA MADRE DE LA IGLESIA

El tema mariológico no puede dejarse por un lado cuando se habla de evangelización, sobre todo si se tiene claro que el Concilio Vaticano II en la *Lumen Gentium* afirma que María: “en la Santa Iglesia ocupa después de Cristo el lugar más alto y el más cercano a nosotros (54)”. “La unión de la Madre con el Hijo en la obra de la salvación se manifiesta desde el momento de la concepción virginal de Cristo hasta su muerte (57)”, por ello no se le puede desligar de la continuidad de la obra salvadora del Hijo a través de la Iglesia que responde al “Como el Padre me envió, también yo os envió” (Jn 20,21).

Ella es el modelo de mujer, de criatura del Creador, que escucha y practica la Palabra de Dios aún en medio de la incertidumbre y el miedo, en la que se cumple el “Dichosos más bien los que oyen la Palabra de Dios y la guardan” (Lc 11,28). Siendo modelo de fe y caridad, los fieles la veneran, ella se abre a la gracia del Espíritu para llevar en su vientre al mismo Hijo de Dios, como entrada a la naturaleza humana, es la mujer que hace la contraparte de aquella por la que entró el pecado al mundo porque por ella llega la vida misma que hace un mundo nuevo (Ap 21,5).

No se debe olvidar que María fiel a la misión del Hijo acompañó a los apóstoles después de la Ascensión en la naciente Iglesia, con quienes dicen las escrituras perseveraba en la oración (Hch 1,14). La Iglesia la venera como Reina asunta al cielo y su figura no se agota ahí sino que trasciende como mediadora que alcanza a los hombres y las mujeres los dones de la eterna salvación. *Lumen Gentium* nos dice al respecto que:

Con su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo, que peregrinan y se debaten entre peligros y angustias y luchan contra el pecado hasta que sean llevados a la patria feliz. Por eso, la Santísima Virgen en la Iglesia es invocada con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora. Lo cual, sin embargo, se entiende de manera que nada quite ni agregue a la dignidad y eficacia de Cristo, único Mediador (62).

María como participe de la historia de la salvación es signo de la esperanza que debe mantener la Iglesia como Pueblo de Dios que peregrina hasta que llegue el día del Señor (2 Pe

3,10). Evangelii Nuntiandi invoca que: “Sea Ella la estrella de la evangelización siempre renovada que la Iglesia, dócil al mandato del Señor, debe promover y realizar, sobre todo en estos tiempos difíciles y llenos de esperanza” (82).

3. NUEVA EVANGELIZACIÓN: CAMINO DE LA IGLESIA

En el gran contexto de globalización cultural que vive el mundo no le basta a los cristianos propagar sus valores, tales como justicia y paz, sino que deben más bien anunciar a Cristo y el Reino de Dios. Esto implica una evangelización que llegue no solo a los hombres sino a las culturas, y ello refiere a la inculturación del Evangelio. Aquí es donde nace la pregunta sobre cómo debe llevarse a cabo actualmente este proceso, si son válidas las formas anteriores o hay que adquirir nuevas formas de evangelización, no como rompimiento del camino hecho, sino como un nuevo impulso nacido de la reflexión del ser mismo de la Iglesia, que hace surgir una “Nueva Evangelización”.

3.1 ¿POR QUÉ NUEVA EVANGELIZACIÓN?

Antes del Concilio Vaticano II la Iglesia vivía y basaba su misión en lo jurídico y lo institucional, es decir, con preceptos, dogmas y una estructura que la aseguraban como institución. Un ejemplo claro es el Concilio de Trento (1563) que buscaba marcar el territorio de la Iglesia ante movimientos nacientes de la época, que no podía concebir que alguien cuestionara lo suyo y si lo hacía era so pena de consecuencias, castigado incluso con la excomunión.

El Concilio Vaticano II fue concebido con una perspectiva totalmente diferente, ya no era una postura confrontativa, porque desde su inicio se plantea como una necesidad que la Iglesia tenía de un “aggiornamiento”, ante un mundo que se transformaba a pasos agigantados, que vivía entre el fascismo, el comunismo, el capitalismo y el secularismo, y así poder dialogar con él. La Sacrosanctum Concilium es clara en este punto cuando dice que:

Este sacrosanto Concilio se propone acrecentar día en día entre los fieles la vida cristiana, adaptar mejor a las necesidades de nuestro tiempo las instituciones que están sujetas a cambio, promover todo aquello que pueda contribuir a la unión de cuantos creen en Jesucristo y fortalecer lo que sirve para invitar a todos los hombres al seno de la Iglesia (1).

Dentro de los movimientos sociales y culturales al proclamar el gran momento de las revoluciones se puso a la persona al centro de ellas, haciendo incluso una declaración de los derechos humanos, pero habiendo pasado el tiempo se ve como en el paso de la modernidad a la postmodernidad fue necesario retomar el tema. Al mismo tiempo que sucede esto la Iglesia tuvo

que abrirse a retomar los temas que no hicieran olvidar la parte teológica en la vida de las personas, revisando si la forma en que lo venía haciendo seguía siendo la más efectiva o ya era momento de renovarse también, si la forma en que evangelizaba debía transformarse y dar paso a una nueva forma de hacerlo.

Era volver al espíritu fundante de las primeras comunidades que nacieron en medio de una realidad donde convivían varias culturas, lugares donde tuvieron que dialogar y anunciar la Buena Nueva con matices propios de cada una de ellas, sin dejar de ser ellos mismos, compartiendo la vida y aspiraciones humanas de los hombres y mujeres de su tiempo. San Pablo lo describe al contarles a sus seguidores de Corinto que:

Efectivamente, siendo libre de todos, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más que pueda. Con los judíos me he hecho judío para ganar a los judíos; con los que están bajo la Ley, como quien está bajo la Ley –aun sin estarlo- para ganar a los que están bajo ella. Con los que están sin ley, como quien está sin ley para ganar a los que están sin ley, no estando yo sin ley de Dios sino bajo la ley de Cristo. Me he hecho débil con los débiles para ganar a los débiles. Me he hecho todo a todos para salvar a toda costa a algunos. Y todo esto lo hago por el Evangelio para ser partícipe del mismo (1 Cor 9,19-23).

En América Latina cada época ha tenido aspectos positivos y negativos que han marcado sus culturas de forma profunda y permanente, porque muchas veces han sido impuestos y han violentado a sus miembros y sus relaciones entre sí. Los positivos son aquellos que han aportado al progreso y desarrollo de las comunidades, sin que eso signifique que no pudieron ser sustitutos de otros que también eran positivos, tal es el caso de los medios de producción. Los negativos no necesariamente es porque lo fueran en sí mismos, pero que para estas realidades no eran necesarios, por vivir de otra manera, como el caso del tema de la propiedad privada. Están también los temas que incluso pueden llegar a confrontar los principios cristianos y llevar a las personas a creer que la vida no tiene sentido, que pierdan la esperanza, convirtiéndose así en otro desafío para la evangelización (el racismo, la violencia, impunidad, etc.).

Las diferentes conferencias episcopales de América Latina fueron visionarias y entraron inmediatamente en la dinámica del Concilio, se dieron cuenta de cómo los grandes fenómenos mundiales impactaban en sus pueblos. Arrancaron para ello una serie de Conferencias Episcopales con Medellín (1968), cada una de ellas con temas específicos, de las cuales se han dado cuatro en

apenas cuarenta años. Ellas percibieron que las diferentes formas en que llegó el Evangelio no eran malas pero no habían terminado de ser significativas para el hombre y la mujer que los recibieron, que vivían en medio de las transformaciones que proponen la modernidad y la posmodernidad. No había oportunidad de volver al modelo de la Iglesia, como modelo perfecto de sociedad, no era una tarea sencilla porque aun debiendo entrar en diálogo con las realidades actuales, no debían olvidar que: “La Iglesia está llamada a practicar su catolicidad, su unidad, su santidad y su apostolicidad (Gutiérrez, 2016, p.13)”. Sin embargo el Concilio Vaticano II en *Gaudium et Spes* ya dejaba claro que este reto no era nuevo para la Iglesia ya que:

Fiel a su propia tradición y consciente a la vez de la universalidad de su misión, puede entrar en comunión con las diversas formas de cultura; comunión que enriquece al mismo tiempo a la propia Iglesia y las diferentes culturas (58).

Al inicio de ese documento, haciendo análisis del papel de la Iglesia en el mundo actual, nos anotan los Obispos que:

Para cumplir esta misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza. (4).

En su génesis Nueva Evangelización es un concepto histórico que indica que la Iglesia debe introducir en el presente una novedad en su tarea pastoral que continúe y a la vez se distinga de la evangelización ya realizada, porque es una nueva etapa en la acción pastoral que al interpretar los signos de los tiempos encara los desafíos y retos que se le presentan. Esto se confirma al recordar como San Juan Pablo II exhorta, el 12/10/83 en Haití, al compromiso de no una reevangelización pero si de una “evangelización nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión”. Pone en continuidad con la novedad del Concilio Vaticano II que proclama la necesidad de una nueva relación entre la Iglesia y el mundo bajo el horizonte englobante de la misión.

El término no era realmente nuevo cuando San Juan Pablo II lo proclama en Haití, ya en documentos de la Iglesia se hacía referencia a ella, aunque no se terminaba de definir como tal si

no solo como un paso que se debía de dar ante las incidencias que marcaba la historia. *Evangelii Nuntiandi* fue un documento que celebrando los 10 años del Concilio Vaticano II abordó el tema y definía que había necesidad de “tiempos nuevos de evangelización” (2). En el documento de Puebla en 1979 se usa el término, de igual manera solo como algo necesario pero no definido, al describir situaciones que la ameritaban: “Situaciones nuevas (AG 6) que nacen de cambios socio-culturales y requieren una nueva Evangelización...” (336).

La novedad en la exhortación del Santo Juan Pablo II es que define las características que debe de tener, que aunque con otros conceptos y de forma aislada ya tocaba *Evangelii Nuntiandi*, al decir que debe ser nueva en: ardor, métodos y expresión; dando a cada aspecto su importancia. Esta caracterización es importante porque no siempre lo que se dice ‘nuevo’, lo es. Al catalogarlo como tal, hay que evaluarlo y aquí se define los parámetros con los que se puede medir si la evangelización, lo es o no en su momento. La exhortación del Papa fue el momento que muchos esperaban y habían preparado para dar al continente de la esperanza nuevas luces, algunos teólogos ya habían iniciado nuevos modelos en su quehacer, por lo que eran vistos con recelo, no significaba rehacer todo pero si un impulso para los que estaban dispuestos a arriesgarse a ser los pioneros en este llamado.

Tal ha sido el impacto del tema que en septiembre de 2010 el Pp. Benedicto XVI con su carta apostólica en forma de “*motu proprio*” *Ubicumque et Semper* instituye el Consejo pontificio para la promoción de la Nueva Evangelización como dicasterio de la Curia romana, “El Consejo persigue su finalidad tanto estimulando la reflexión sobre los temas de la nueva evangelización, como descubriendo y promoviendo las formas y los instrumentos adecuados para realizarla” (Art. 1 No. 2). En la misma carta se definieron las tareas y la estructura propias del consejo.

3.1.1 NUEVA EN SU ARDOR

Nueva en su ardor porque hay que recordar que muchas veces la evangelización inicia antes que el mismo Kerigma, donde el solo testimonio de muchos creyentes lleva el mensaje de Aquel que es la vida misma. No han sido raros los casos en América Latina donde la sola presencia de los cristianos llama a la conversión por el testimonio de vida que han mostrado, llegando incluso al propio martirio. Ardor que nace de la exigencia de la conciencia misma que ha conocido y es movida por el Espíritu que lleva a Aquel que hace nuevas todas las cosas (Ap 21,5). Y es que la

persona que ha conocido a Cristo no puede más que alabarlo y dar testimonio de lo que hace en su vida, porque como dice la Palabra: "... de lo que rebosa el corazón habla su boca" (Lc 6,45).

Los jóvenes latinoamericanos se constituyen en gran fuente de nuevas formas de vivir el anuncio de Jesucristo con alegría porque con su energía se abren a la acción del Espíritu que pone en marcha hacia un futuro lleno de esperanza para los más débiles y desposeídos, no solo económicamente, sino en todas las dimensiones y manifestaciones de la persona. Hay que aprovechar ese dinamismo porque como dice el Pp. Francisco en el mundo: "...se alimenta la vanagloria de quienes se conforman con tener algún poder y prefieren ser generales de ejércitos derrotados antes que simples soldados de un escuadrón que sigue luchando" (95). América no es solo el continente de la esperanza de la Iglesia, también de él mismo.

3.1.2 NUEVA EN SU MÉTODO

Cada época demanda nuevas formas de llegar a las personas, cada tiempo necesita ser interpretado para que el mensaje sea significativo, no hay que olvidar que no todo lo que llamamos "nuevo" lo es. Los métodos no hay que confundirlos con la expresión, método es la forma en que se ordenan y sistematizan los contenidos que pretendemos hacer llegar. Es la forma en que hacemos la teología en medio de las realidades concretas para obtener conclusiones que nos orientan hacia dónde y cómo ir para dar respuestas a los signos de los tiempos. El método no debe perder de vista que el mensaje sigue siendo el mismo, la buena nueva de Jesucristo que instaaura su Reino.

El documento de Aparecida en continuidad con el tema de nueva evangelización apuesta a la "Gran Misión" como el método necesario para hacer llegar el mensaje, el cual define como:

Un nuevo Pentecostés que nos impulse a ir, de manera especial, en búsqueda de los católicos alejados y de los que poco o nada conocen a Jesucristo, para que formemos con alegría la comunidad de amor de nuestro Padre Dios. Misión que debe llegar a todos, ser permanente y profunda (5).

El método también debe definir a los protagonistas de esa "Gran Misión", que en primera línea por privilegio debe colocar a todos los bautizados en quienes por el sacramento actúa la fuerza santificadora del Espíritu y como indica claramente el Pp. Francisco: "En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf.

Mt 28,19)” (120). La *Evangelii Gaudium* hace una clara descripción de modelos de agentes de pastoral y las funciones que cada uno debe tomar con responsabilidad para responder al gran reto de la Nueva Evangelización, remarca que cada uno desde su posición debe ser agente activo y no solo un mero espectador. La exhortación apostólica motiva a que las instituciones también hagan su aporte movidas por sus valores y principios, tal es el caso de las universidades y los colegios.

Los destinatarios de la evangelización siguen siendo los mismos de siempre, los que Cristo mismo confió a sus apóstoles al decirles:

Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo (Mt 28, 19 -20).

Al definir los métodos hay que plantear objetivos específicos, especialmente en el caso de a quienes se quiere llegar (destinatarios), no se puede quedar en el “todas las gentes”, se necesita ser más precisos y Aparecida define que son: “los católicos alejados y de los que poco o nada conocen a Jesucristo...” (5). Durante mucho tiempo se entendió la misión como llevar el mensaje a quienes no conocían nada de Jesucristo, hacer un primer anuncio, hoy el reto es más grande porque antes hay que hacerlo al interno de la misma Iglesia, luego con los miembros del Cuerpo de Cristo que se han alejado. Llegar a los que ya han conocido el mensaje es muchas veces más difícil que hacerlo con aquellos que nunca lo han escuchado porque seguramente deberá ser más contundente y significativo en la vida de cada uno de ellos.

3.1.3 NUEVA EN SU EXPRESIÓN

‘Nueva en su expresión’, un verdadero reto, el mensaje siendo el mismo pero hay que esforzarse para que siga siendo novedoso. Por muchos años, incluso durante el descubrimiento de América, se usó los sacramentos como primera y única forma de evangelización, que resultaba no muy significativa para muchos. El hecho de permitir la celebración de los sacramentos en otros idiomas y lenguas que no fuera el latín (1965) fue un primer gran paso para hablar de nuevas formas de expresión. Debe haber esfuerzos para que los sacramentos sean fundamentales en la vida de los creyentes porque muchas veces por ello terminan en sectas fundamentalistas donde dan primacía al aspecto sensacionalista y emocional de las personas. Brighenti (2013) dice al respecto: “El sacramento, además de instrumento, es también señal que necesita mostrar o visibilizar el

mensaje en la forma como se busca explicitarlo y actualizarlo en las nuevas circunstancias” (p. 338).

Se debe tener cuidado en el tema de las expresiones porque muchas veces se llega a conocer a Cristo pero no su Reino, el mensaje no termina de llegar como debe ser, mucha gente se aferra a la religión pero sin futuro, se vuelve una anestesia, es utópica, no realista, que no lleva a la “conversión”. La religiosidad popular ha sido muchas veces criticada porque se cree que se queda en esta categoría, su reto es llegar a ser lo ya definido por el magisterio de la Iglesia, que la describe como una forma de espiritualidad, practicada sobre todo por los más sencillos (Aparecida, 263) y de la que el Pp. Francisco dice:

No está vacía de contenidos, sino que los descubre y expresa más por la vía simbólica que por el uso de la razón instrumental, y en el acto de fe se acentúa más el viviendo lo revelado que creer lo revelado.

Aún existe la llamada “pastoral de conservación”, descrita por Medellín (6,1) y Aparecida (370), basada en la suposición que los cristianos ya están evangelizados, pero en realidad no hay conversión si no que muchas veces se sigue viendo la religión como un estatus. Este es otro aspecto que ha sido criticado a la religiosidad popular, que no podemos juzgar de negativa, ella en momentos importantes de la historia latinoamericana ha jugado papeles fundamentales para la preservación de la fe, tal es el caso en tiempos de guerras civiles. El problema de la “pastoral de conservación” es que no termina de llevar a la verdadera conversión de los cristianos, se queda en el mero kerigma que no transforma la vida de las personas. En ocasiones son manifestaciones de “temporada” porque solo congrega en situaciones y fechas particulares, como algunos practican la religiosidad popular (semana santa, fiestas patronales y devocionales, etc.), en otras solo en etapas de la vida (nacimiento, matrimonio, funeral, etc.) pero no llega a ser totalmente vinculante. Aunque muy expresiva y llena de ardor no termina de alcanzar el gran objetivo de la evangelización.

Es necesario dar el gran paso hacia una pastoral de la evangelización, que no quiere decir que no exista, pero que necesita que sea realmente portadora del mensaje de liberación, justicia, paz y amor, frutos de la vivencia del Reino aquí y ahora, que se alcanza solo en la medida en que la persona vuelve sus ojos hacia él. Una evangelización que haga de la Iglesia una verdad aspiracional, que la gente quiera pertenecer y permanecer en ella.

Santo Domingo nos define el objetivo de la Nueva Evangelización, cuando en su número 26 anota:

La Nueva Evangelización tiene como finalidad formar hombres y comunidades maduras en la fe y dar respuesta a la nueva situación que vivimos, provocada por los cambios sociales y culturales de la modernidad. Ha de tener en cuenta la urbanización, la pobreza y la marginación. Nuestra situación está marcada por el materialismo, la cultura de la muerte, la invasión de las sectas y propuestas religiosas de distintos orígenes.

Hoy hay necesidad de un anuncio evangélico que se haga peregrino junto al hombre y la mujer, que se ponga en camino con la joven generación, que es acosada por la modernidad y su crisis (postmodernidad). No se debe olvidar que la evangelización es una acción comunicativa por la que la Iglesia transmite la Buena Nueva a la humanidad para renovarla con la fe en el Evangelio de la salvación. Ella entraña siempre una novedad, porque es comunicar el Reino de Dios y a Cristo que renueva todas las cosas (Ap 21,5), y por lo cual puede hablarse de una propuesta diferente de evangelización que sea nueva en sus métodos (forma de hacerlo), en su ardor (actitudes) y su expresión de contenidos. La tarea más compleja de la Nueva Evangelización es llevar la esperanza de Jesucristo a la mentalidad moderna donde, como lo afirma Bevans (2004): “Ninguna cultura es completamente buena, sino que siempre es ambigua, sea en sus valores, sea en su visión del mundo (p. 53)”.

Las expresiones modernas, como las redes sociales, no solo son instrumento para anunciar el Evangelio y asimilarlo, sino para que vivido se convierta en testimonio. La libertad del hombre es la que busca la Nueva Evangelización, no de las acechanzas humanas como la esclavitud, el racismo, el narcotráfico, etc., sino la libertad que nace de la verdad que se le revela en el misterio del Verbo encarnado, que es un don de la gracia. Solo una libertad así fundada es capaz de otorgar identidad al sujeto y realizar adecuadamente el principio de que el valor de la persona es anterior y superior al de la organización social, sin olvidar que la promoción de la justicia y la participación en la transformación del mundo, representan una dimensión constitutiva de la misión evangelizadora de la Iglesia. Pp. Francisco en *Evangelii Gaudium* describe que:

Anunciar a Cristo significa mostrar que creer en Él y seguirlo no es solo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas (167).

3.1.4 LOS APORTES DEL PAPA FRANCISCO

En la audiencia del 14 de octubre de 2013 el Pp. Francisco en la plenaria del Pontificio Consejo para la Promoción para la Nueva Evangelización abordó el tema afirmando que: “Nueva evangelización significa despertar en el corazón y en la mente de nuestros contemporáneos la vida de la fe”. Hizo énfasis en que esta debe tener:

- importancia del testimonio
- urgencia de ir al encuentro
- pastoral centrada en lo esencial

Afirma que el testimonio es importante porque "como hijos de la Iglesia debemos continuar el camino del Concilio Vaticano II, desprendernos de cosas inútiles y dañinas, de falsas seguridades mundanas que pesan a la Iglesia y dañan su verdadero rostro".

Cuando toca el tema de ir al encuentro hace referencia claramente a quienes debe ir dirigida la Nueva Evangelización y dice:

La Iglesia está dentro de este movimiento, cada cristiano está llamado a ir al encuentro de los demás, a dialogar con quienes no piensan como nosotros, con quienes tienen otra fe, o no tienen fe. Encontrar a todos, porque todos tenemos en común el ser creados a imagen y semejanza de Dios.

La pastoral centrada en lo esencial es un tema de suma importancia para el Papa, porque invita a ser claros con el mensaje que le ha sido confiado a la Iglesia, anota que: “No es útil dispersarse en muchas cosas secundarias o superfluas, sino concentrarse en la realidad fundamental, que es el encuentro con Cristo, con su misericordia, con su amor, y en amar a los hermanos como Él nos amó”.

3.1.5 LOS ÁMBITOS DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

En el mundo actual las aspiraciones a la justicia, a la dignidad, a la corresponsabilidad y a la fraternidad manifiestan una necesidad de humanización y una sed de lo absoluto. Aquí evangeliza la Iglesia cuando con la fuerza de su mensaje intenta convertir la conciencia personal y colectiva de los hombres, las actividades que emprende, la vida y sus ambientes concretos (EN 18). Es en el nivel de la actuación colectiva donde hay que hacer penetrar la luz y la fuerza del

Evangelio, *Evangelii Nuntiandi* indica que: "Lo que importa es evangelizar la cultura y las culturas del hombre (...). Tomando siempre como punto de partida la persona y teniendo siempre presentes las condiciones de las personas entre sí y con Dios" (20).

Latorre (2018) en los aspectos indispensables de diálogo fe-cultura marca como básico que: "Los creyentes somos también hombres de hoy. Vivimos inmersos en la sociedad de aquí y ahora". El cristiano no debe olvidar que pertenece a una cultura, que tiene un tiempo y un espacio real en el mundo donde vive. Desde dentro de la cultura es que el cristiano encuentra el conflicto con lo que se dice ser bueno pero que realmente no lo es, cuando se dice que hay liberación pero realmente lo que se practica es explotación, donde lo que reina es el pecado y necesita de la decisión evangélica que lleve a la verdadera liberación de la persona a través del amor, donde el creyente va impregnando poco a poco los valores del Reino.

Una Nueva Evangelización como respuesta a la crisis histórica actual ha de ir a las raíces de la cultura, hacia un humanismo integral, recuperando la razón sapiencial, defendiendo a la persona, renovando la cultura mediante valores fundamentales, jerarquizando la actividad humana para un progreso concebido como justa distribución del bienestar de todos. Debe subrayarse, sin embargo, que la meditación, la oración, el sacrificio y la santidad son los medios "pobres" pero más seguros para sembrar la semilla de la nueva cultura, que transforma la sociedad.

Hay que hacer que el Evangelio sea entendido por las personas, la Iglesia debe compartir con ellos en todo para entender sus inquietudes y poder hablar en su lenguaje. Lenguaje no entendido como gramática, sino entendido como las formas de manifestar todos los aspectos propios de su cultura, que son los que determinan su forma de pensar y sentir, de creer y esperar, de amar y perdonar. Sin olvidar que la cultura es muchas veces el lugar donde se manifiesta el Espíritu y nos ayuda a descubrir dimensiones muchas veces no tomadas en cuenta en la evangelización.

La Nueva Evangelización ha de responder al secularismo, que pregona la tentación de vivir como si no hubiera Dios, con el peligro de que la fe y la fidelidad se vayan erosionando. Contra ello se ha de promover el Dios de la vida, signos de su presencia que manifiestan vida y dan sentido a la vocación del hombre, y la esperanza centrada en el misterio de Cristo Salvador. Es necesario recordar que Dios no es rival del hombre, sino que Dios mismo abre nuevos horizontes al quehacer humano, de esperanza de una humanidad llena de verdadera justicia, paz y amor que necesita a los

hombres para transformar su propia cultura. La fe y la cultura caminan juntas hacia un futuro digno del hombre y manifestación del Reino de Dios.

En el aspecto religioso muchas personas, incluso católicos profesos, viven su fe a su “manera”, donde cada quien hace su propia interpretación de los acontecimientos personales y sociales y determina/justifica lo que hace, condena y bendice, incluso en nombre de Dios, según le parezca. Se justifica con el lema de “la libertad de los hijos de Dios, el deber de obedecer solo a Dios y en conciencia”. Estos retos son para la Nueva Evangelización aún más delicados incluso que los del primer anuncio, donde el tema no es de las sociedades sin Dios, sino el de las culturas con un dios a su medida, que es manipulable y habla lo que las personas quieren oír.

Consciente de estas realidades en *Evangelii Gaudium* Pp. Francisco dedica un capítulo completo a “El Anuncio del Evangelio” (3) donde aborda el tema de la necesidad de “Una evangelización para la profundización del Kerygma”, que aclara que no hay que verlo como una mera formación doctrinal. El papa describe que la catequesis debe ser mistagógica, “que significa básicamente dos cosas: la necesaria progresividad de la experiencia formativa donde interviene toda la comunidad y una renovada valoración de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana (166)”. Hay que lograr que cada bautizado haga un camino comunitario de vivencia de la experiencia cristiana con una “adecuada ambientación y una atractiva motivación” (166) para que sea un proceso de escucha y respuesta, de permanente conversión e identificación con los verdaderos valores del Reino.

La inculturación del Evangelio se presenta como un reto no solamente regional, cualquiera que sea, sino como universal, porque cada día va creciendo más la brecha entre países ricos y pobres, que llama urgentemente a evangelizar a todos en el horizonte del Reino de Dios. Hay necesidad de promover como valor central y dinámico, la solidaridad humana y evangélica, para que la dependencia y la unidad, estén marcadas por una “globalizada” solidaridad, que se presenta como la gran alternativa frente a la cultura del tener y el poder.

Hoy existe el reto de llegar a culturas con un lenguaje más desarrollado y especializado, un mundo donde la tecnología se ha constituido en una herramienta imprescindible, por lo cual, incluso se habla de cibercultura, porque todas las culturas convergen en ese espacio, como bien lo dice Gutierrez (2016) ante esto habría que hablar también de una ‘ciberevangelización’. Si bien es necesario aprovechar las nuevas formas de información y comunicación, hay que tener claro que “el Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su

presencia física, que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo” (Pp. Francisco, 88).

Pero antes que todo la Iglesia debe hacer una reflexión sobre ella misma, donde tome conciencia que es sujeto y objeto de conversión, como describe Evangelii Nuntiandi “...evangelizadora, la Iglesia comienza por evangelizarse a sí misma” (15). Para llegar a una verdadera Nueva Evangelización que responda a la renovación del Vaticano II y a los desafíos de los tiempos actuales dice el Pp. Francisco, en la línea del término de ‘conversión pastoral’ que ya nombraba Santo Domingo y lo retoma Aparecida:

Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación (27).

3.2 LA IGLESIA: ¿MODELO CULTURAL?

El documento de Santo Domingo declara que la Nueva Evangelización es el esfuerzo por inculturar el Evangelio en la situación actual de las culturas de nuestro tiempo (24). Dirá Aparecida que “evangelizar es inculturar el Evangelio” (491). Esto exige descartar que la Iglesia se presente como un modelo cultural, ya que, la inculturación es el proceso mediante el cual la cultura asimila el Evangelio, llevado por la Iglesia, a partir de sus propios moldes culturales, que es el encuentro entre una determinada cultura y la propuesta evangélica. Evangelizar es “engendrar patrones culturales alternativos para la sociedad actual” (Aparecida, 480). No se puede ni debe de hablar de interculturalidad, porque no se está tratando de hacer que convivan dos culturas, sino que el Evangelio se impregne en lo ya existente y transforme todo aquello que no es compatible con su mensaje.

Debe el Evangelio, y por tanto la Iglesia, subsistir en las culturas y no identificarse con una en especial. La fe de la Iglesia se vive a través de las culturas, y el Reino toma los elementos de ella que le son favorables, para su germinación en medio del mundo (EN 20). En cada cultura ya existen brotes del Reino, signos de la presencia del Verbo e indicios de la actuación del Espíritu, donde la fe, se presenta como medio de encuentro con la divinidad.

La cultura permite al Evangelio encarnarse en sus propios moldes, por los cuales se hace concreto pero que conlleva también algunas limitaciones. Esto exige, a las culturas, abrirse a la creatividad que significa la irrupción de lo nuevo, en este caso del Evangelio. La misión, como

instrumento de llegada a las culturas, no debe caer en la desesperación de querer transmitir una gran cantidad de doctrinas que más que propuestas puedan llegar a parecer meras imposiciones. Lo importante es transmitir lo esencial, el anuncio de Cristo como nuestro salvador y liberador que quiere hacer presente su Reino en todo y para todos, para que de buena manera sea aceptado el mensaje y así sea semilla que germine en medio de lo ya existente.

Debe tenerse claro que Cristo no es agotado por ninguna cultura ni ninguna época, lo cual permite que se pueda acudir siempre a Él para enriquecerse porque del Evangelio siempre pueden sacarse luces nuevas para los problemas nuevos (DSD 24). Hay que tomar conciencia de que el cristianismo exige a las culturas que todos los hombres y mujeres puedan alcanzar la plena realización de su ser persona, la evangelización no puede separarse de la promoción humana. El hombre al saberse y sentirse amado por Dios responde con ese mismo sentimiento hacia su creador, lo que provoca que nazca en él el deseo de buscar y velar por el bien de los demás. Hay una necesidad imperante de lograr que se manifieste el Reino de Dios entre los hombres donde no hace falta la fraternidad, la paz, la justicia y reconocimiento de la dignidad para todos.

La Nueva Evangelización pretende formar personas y comunidades maduras en la fe, que den respuestas a las situaciones que la vida actual plantea, causadas por las transformaciones sociales y culturales. Sus destinatarios son las culturas enteras, marcadas por los efectos de la modernidad y su crisis, que acentúa el tener, el placer y el poder, no permitiendo proyectos de vida personales y comunitarios.

Contra las propuestas culturales del poder, del tener y el placer, que se presentan como indispensables para medir el bienestar de las personas, debe resonar el mensaje de Jesús que hemos sido creados para ser felices aún en medio de las adversidades porque ella viene solo de la alegría de disfrutar del Reino de Dios que ya se hace presente entre nosotros (Lc 17,21).

3.2.1 TEOLOGÍA DE LA PROSPERIDAD

En la actualidad hay movimientos neopentecostales que proclaman, sin ningún recato, que Dios quiere para todos una vida próspera basada en la riqueza económica, la salud física y la felicidad individual. Este tipo de doctrina coloca al creyente ante la necesidad de orar a su Creador para que se hagan realidad sus pensamientos y deseos, que de no verse retribuido caerá en el desánimo y en el estado de sentirse castigado porque no alcanza lo deseado.

3.2.2 LOS JÓVENES

Al leer los signos de los tiempos actuales es importante escuchar a los ancianos y a los jóvenes, los primeros aportan la experiencia y sabiduría para evitar repetir los errores del pasado, los jóvenes abren el futuro con esperanza, rechazando así toda estructura que no aporta nada positivo en el momento actual.

En América Latina existen rostros específicos a los que debe llegar el mensaje cristiano, más que como anuncio como esperanza, Puebla ya definía específicamente: los jóvenes y los pobres. Desde hace muchos años los jóvenes son la mayor parte de la población del continente, que fue una de las razones por las que se llamó el “continente de la esperanza”, pero que siendo los más vulnerables no han tenido la atención necesaria. El principal ambiente que debe acoger a los jóvenes, que es la familia, sin embargo, atraviesa una gran crisis marcada por el machismo, el alcoholismo, la violencia, etc. Los gobiernos ven en ellos solo fuente de ingresos, pero no invierte en programas de educación, salud y empleo que les prepare para ser reales protagonistas de su futuro. Para los que viven en zonas marginales la situación es más angustiosa porque están bajo el acecho de los grupos de crimen organizado que les reclutan a la fuerza e impiden que aspiren a formas de vida diferente a la de sus antecesores.

No son pocos los jóvenes del continente que han tenido que ser los primeros en poner resistencia y confrontar a las estructuras de poder, que han cooptado a los Estados, en detrimento del resto de la población. Expresiones de inconformismo no solo verbal sino incluso arriesgando su integridad física, en algunos casos la Iglesia los ha apoyado, los ha acompañado, ha luchado a la par de ellos en las demandas que se consideran justas. Algunos Obispos, sacerdotes, religiosos y agentes de pastoral, incluso han sido víctimas de violencia por acompañar las luchas como proceso de inculturación. El involucrarse en los problemas y luchas de resistencia de los pueblos es válido si son experiencias que se identifican con los valores del Reino de Dios, que pueden orientar de mejor manera sus exigencias con respeto propio y hacia los demás, de la dignidad que como personas nos ha regalado el Creador.

3.2.3 LA FAMILIA

El tema de la violencia intrafamiliar que se da en los hogares de nuestra región donde diferentes factores hacen que los jóvenes no crezcan en ambientes que propicien su desarrollo de manera integral es un gran reto de la inculturación del Evangelio. Se han considerado normales,

incluso por razones religiosas, muchas situaciones que lo que hacen es perpetuar conductas no aceptadas por la Iglesia, tal es el caso del divorcio. No son pocos los hogares donde los hijos ven las infidelidades conyugales de sus padres, problemas de alcohol y drogas, violencia física, incestos, etc. como normales bajo la justificación de “el matrimonio es para siempre” y por lo tanto se debe aguantar todo, pero todo esto lo único que hace es perpetuar modelos culturales que los niños y jóvenes están condenados a repetir. La Nueva Evangelización debe de enfrentar estas situaciones de vida, no como Iglesia perfecta, sino logrando que se reconozca como una vida enfocada a los valores del Reino puede hacer que se viva en armonía, paz y respeto hacia los demás. El trabajo de los agentes de pastoral no debe ser solo de denuncia, debe ser ante todo de testimonio de vida de lo que el Espíritu puede actuar en los hombres y mujeres de este tiempo.

3.2.4 LA MUJER

El relato de la creación que nos narra: “Creó, pues, Dios al ser humano a imagen y semejanza suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó” (Gen 1,27), nos muestra como desde antiguo la Iglesia ha aceptado la diferenciación entre hombre y mujer pero bajo la misma dignidad de “creación de Dios”. Las corrientes actuales, incluso teológicas, han apostado por una reivindicación de la mujer que en no pocos casos se ha polarizado. En América Latina los casos toman sus matices especiales con mayor desafío debido a que las culturas ancestrales, y los sistemas actuales, basados en el machismo, el patriarcado y la misoginia, no le dan siempre el valor que la dignidad de la mujer tiene, en muchas de ellas está justificada la explotación que se hace en razón de ser ellas las encargada del hogar y que de no cumplir con sus deberes de madre y esposa deben esperar las consecuencias, que van desde insultos pasando por maltrato físico y llegando incluso en algunos casos a la pérdida de la vida.

En las áreas rurales las mujeres han tomado papeles protagónicos debido a las mismas evoluciones culturales, algunos fenómenos que han llevado a esto han sido incluso determinantes como el caso de la emigración, poblados enteros donde los hombres se han ido en busca de nuevas oportunidades y las mujeres se han vuelto las administradoras y protagonistas del desarrollo de sus comunidades. En las áreas urbanas las mujeres, sin dejar sus obligaciones de hogar, han incursionado en el área laboral tratando de subsidiar las carencias económicas que los hombres no logran atender por la falta de mejores oportunidades salariales o por irresponsabilidad de estos. No son pocos los casos en que las mujeres asumen la responsabilidad de la maternidad sin el

acompañamiento de los hombres por diversas razones (sexualidad precoz, inmadurez, violación, etc.). Las familias han ido atendiendo el llamado que la educación formal no es solo para los hombres y han hecho el esfuerzo de que las niñas y jóvenes también reciban este tipo de formación, sobresaliendo muchas veces más que los hombres por el esfuerzo y capacidad de disciplina que ponen.

En el área política hoy día ya no es novedoso ver mujeres al frente de instituciones públicas, incluso como presidentas o vicepresidentas de las repúblicas, aunque en algunos casos han sido exitosas sus gestiones en otros han ido a parar incluso a prisión por los actos que han cometido durante su gestión, al igual que muchos hombres. Esto deja entrever que la Nueva Evangelización no es cuestión de género sino de culturas, esto implica la necesidad de llegar a todos los niveles, para que los cambios que propone el Evangelio, transforme las estructuras y genere desarrollo.

Algunas falsas propuestas de dignificación de la mujer en lugar de valorarlas las vuelven objetos de consumo y denigración, que las llevan a vender de forma visual o física los atributos que ellas poseen como creaturas de Dios.

Las mujeres han sido y son normalmente las primeras educadoras de la fe en el hogar y en los centros de pastoral para la iniciación cristiana, al igual que en toda la vida de fe de los cristianos de América Latina. La fe y las manifestaciones religiosas en los pueblos latinos siguen vigentes en la mayoría de ocasiones por el apoyo y esfuerzo que ellas han hecho por mantenerlas junto a los pastores y religiosas presentes en la región. Necesitan, al igual que todos los agentes de pastoral, mucho apoyo en su formación porque su ejercicio pastoral es muchas veces de puros formulismos y tradiciones que ya no son de significado para las nuevas generaciones, tanto de hombres como de mujeres, no basta el “ardor” son necesarios nuevos “métodos” y nuevas “expresiones”.

Hoy en la mayoría de países existen legislaciones que buscan proteger a las mujeres de la violencia y la explotación, pero no son pocas las veces en se vuelven en las primeras en no aprovechar este apoyo que se les ofrece, defienden a sus agresores con la justificación incluso de que ellas tienen la culpa. Hay mucho por trabajar para que las mismas mujeres sean conscientes de que su dignidad como personas no está siendo respetada, que conozcan otras formas de convivencia, para lo cual el testimonio de otras mujeres es fundamental para que vivan la experiencia de la verdadera libertad y dignificación basada en los valores del Evangelio.

3.2.5 LA SALUD

La globalización ha permitido que los grandes descubrimientos en salud también hayan llegado a los países menos desarrollados, pero muchas veces con acceso solo para aquellos que tienen los medios económicos para pagarlos o la suerte de ser beneficiarios de jornadas de salud de entidades internacionales o fruto de la solidaridad de algunos grupos religiosos. Es en este tipo de instancias donde la presencia de los cristianos también debe hacerse presente, porque será ahí cuando verdaderamente nos demos cuenta que los valores del Reino se están haciendo presentes, no hay que esperar tener grandes medios para empezar, no son pocos los ejemplos donde religiosos o religiosas por convicción propia participan en programas de salud en regiones declaradas de misión ¿por qué no el resto de cristianos hacerlo en sus mismas realidades? Hay que luchar por un sistema de salud para toda la población, inclusivo, eficiente y de calidad.

3.2.6 VULNERABILIDAD DE LOS CULTURAS

La proliferación de ambientes con pocas esperanzas de desarrollo, hace que se creen culturas vulnerables ante propuestas alejadas de los valores fundamentales de las personas, se constituyen en presas fáciles de movimientos políticos y de crimen organizado, que al ofrecerles algunos beneficios se aprovechan de la necesidad de sus habitantes. Los agentes de pastoral de estas zonas tienen gran reto para presentarse no solo con el impulso del Espíritu, sino con métodos y expresiones que sean signo de esperanza, para los más desposeídos y se puedan crear estructuras que fortalezcan todo aquello que de cristiano y auténtico puedan poseer, que puede demandar incluso la participación política como una opción real. Los proyectos deben ser privilegiados para los jóvenes que necesitan nuevos y mejores modelos de los que ahora poseen, es aquí probablemente donde de forma explícita se debe aplicar la invitación de Pp. Francisco cuando dice: “prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades” (49).

3.2.7 CONVIVENCIA ENTRE CULTURAS

Otro tema que es reto para la inculturación del Evangelio en América Latina es la convivencia de diferentes culturas en un espacio geográfico pequeño, recordando que para este trabajo definimos el concepto “cultura” como: forma específica de ser de un grupo social, fruto de sus actitudes y acciones, que le constituyen en un patrimonio y le distinguen de otros grupos, por

ejemplo ricos y pobres, urbanos y marginados, empresarios y proletariados, etc. Hay parroquias que con no más de veinte mil habitantes abarcan áreas urbanas, rurales y marginales al mismo tiempo, gente muy pudiente económicamente y gente que debe amanecer despertando cada día pensando como harán para llevar el pan diario a su casa.

Una verdadera inculturación del Evangelio no es un análisis teórico sino que se concretiza en todas las acciones propias de cada cultura, transformándolas a partir de los valores del Evangelio. Bevans dice que debe haber una forma de hacer teología que responda a este reto y propone las teologías contextuales como una opción, entendiendo que: “La contextualización... es el término preferido para describir la teología que toma la experiencia humana, la ubicación social, la cultura y las transformaciones culturales en serio, pero sin perder por ello el equilibrio” (p. 60).

Un ejemplo muy sencillo de contextualización es el hecho de que un gran porcentaje de la población latinoamericana viva hoy en ciudades y que se vuelve un reto para la Nueva Evangelización porque necesita un trato diferente, en Aparecida los Obispos dicen al respecto que:

Para que los habitantes de los centros urbanos y sus periferias, creyentes o no creyentes, puedan encontrar en Cristo la plenitud de vida, sentimos la urgencia de que los agentes de pastoral en cuanto discípulos y misioneros se esfuercen en desarrollar: a) Un estilo pastoral adecuado a la realidad urbana con atención especial al lenguaje, a las estructuras y prácticas pastorales así como a los horarios... (518).

3.2.8 LA “CIBERCULTURA”

Para la Iglesia existe un gran reto porque las regiones ya no están solo geográficamente posicionadas, también viven en la cultura de los mass media o TIC's (tecnología, informática y comunicaciones), que algunos llaman la “cibercultura” o “sexto continente”, donde la Iglesia debe también impactar, moldear, inculturizar y penetrar. No se puede pelear ante un mundo que está lleno de teorías y propuestas donde cada uno pretende tener la verdad y desea que sea absoluta, la Iglesia debe hacer presencia, siendo la opción que con su universalidad sepa guiar a través de sus contenidos a todas las personas, creyentes o no, que en busca de respuestas encuentren en ella el horizonte que lleva a la Verdad misma, al Liberador que se hizo hombre por nosotros y quiere que alcancemos el fin último para el que fuimos creados: la felicidad en Aquel que nos ha creado.

3.2.9 EDUCACIÓN

El tema de la educación es importante tocarlo a estas alturas de la reflexión, sobre inculturación del Evangelio, donde muchos sostienen que esta vertiente de la globalización es la que puede sacar del subdesarrollo a los pueblos del tercer mundo. Como ya lo analizaba Paulo Freire (2005) en los años setenta en su “Pedagogía del Oprimido” no puede ser una mera “educación bancaria” sino que tiene que tener un carácter liberador, que abra horizontes y un futuro que de las condiciones para realizar lo que ahora es una utopía. Aunque las sociedades reclaman que la educación debe ser laica, por mucho se ha comprobado que la participación de las instituciones religiosas la fortalece, de ahí el éxito de los centros educativos a cargo de congregaciones y comunidades religiosas, incluso de carácter neopentecostales, que siguen vigentes después de mucho tiempo, en todos los niveles de formación. Esto como fruto que el Estado no asume su responsabilidad para crear un sistema que sea de calidad.

No se puede caer en una educación que al final se vuelve solo de información, porque no se adapta a la realidad en la que se está desarrollando y que no en pocas ocasiones pone en peligro los valores tradicionales, donde lo real va dando paso a la utopía. Los cristianos deben de incidir de forma directa y constante en la formación de los jóvenes, sobre todo aquellos que ejercen el magisterio y la docencia, velando porque los contenidos sean portadores de desarrollo pero de acuerdo a valores y principios que lleven a un desarrollo integral de los jóvenes, para que construyan sociedades llenas de justicia, de paz, de armonía y dé esperanza a aquellos que la han perdido ante culturas de opresión y de explotación.

Los Obispos en la conferencia de Medellín al respecto pedían respeto al despertar de la conciencia de los pueblos, diciendo:

Es una educación uniforme, cuando la comunidad latinoamericana ha despertado a la riqueza de su pluralismo humano; es pasiva, cuando ha sonado la hora para nuestros pueblos de descubrir su propio ser, plétórico de originalidad; está orientada a sostener una economía basada en el ansia de «tener más», cuando la juventud latinoamericana exige «ser más», en el gozo de su autorrealización, por el servicio y el amor (4,3).

3.2.10 DIÁLOGO DEL EVANGELIO CON LAS CULTURAS

La inculturación del Evangelio tiene claro que debe respetar la cultura a la que trata de impregnar sus valores, pero igual sabe que hay temas que debe respetar por ella misma, por ejemplo el mariológico, cuidado que ya indica la Iglesia debe tenerse y bien lo refiere Bevens:

Los documentos de la Iglesia católica romana, como *Evangelii Nuntiandi*, si bien exhortan a una "expresión teológica que tome en cuenta los medios culturales, sociales e incluso raciales", aún toman sus precauciones para que el contenido de la fe "no sea distorsionado ni mutilado" (EN 65) (p.53).

Bevens también nos recuerda que: "El magisterio existe como un servicio en la Iglesia que busca preservar la verdad contra cualquier expresión doctrinal o moral errónea (p. 56)". Siempre hay que tener el cuidado de no querer llegar con la "verdad de los justos" en mano contra la "verdad de los pecadores", sino buscando que sea la Verdad la que ilumine las culturas para alcanzar así los objetivos de la Nueva Evangelización, una evangelización que necesita dar esperanza en el Resucitado, que nos vuelve creativos para impregnar del Reino este mundo y así camine confiado hacia la justicia, hacia la verdad y hacia el amor.

3.2.11 FRUTOS DE LA INCULTURACIÓN

América Latina habrá alcanzado su verdadero proceso de inculturación del Evangelio, por medio de la Nueva Evangelización, cuando muestre que sus estructuras sociales y personales responden a las demandas de los valores cristianos y no a los paradigmas que le proponen la modernidad y la postmodernidad; cuando la brecha entre ricos y pobres empiece a disminuir y la solidaridad sea su manera de vivir, orientada por Aquel que le trae su salvación y redención. El culmen se dará cuando cada cultura muestre que vive de acuerdo a unos valores trascendentales venidos del Evangelio, no por imposición sino por la convicción de su valor, que permiten la verdadera plenificación de la persona y la sociedad.

El sustrato religioso cristiano que existe en Latinoamérica hay que potenciarlo y purificarlo, en su modo de encarnarlo en todos los ámbitos de la vida, para que ya no exista mayor "divorcio entre fe y vida" (Juan Pablo II, 1983) y no fructifique el secularismo que ya viven otras regiones del mundo, donde la dimensión teológica del hombre es relativizada. Aunque hay mayor participación del laico dentro de la vida eclesial no se nota la presencia de los valores cristianos en

lo social, lo económico y lo político. No hay compromiso por la aplicación del mensaje del Evangelio para la transformación de la sociedad, la economía y la política, frente a realidades de corrupción y crimen organizado.

No podemos esperar culturas perfectas para creer que hemos alcanzado la inculturación del Evangelio, este es un proceso del que no debemos desesperar, y que el mismo Jesús nos describía que es como la levadura que metida entre la harina al ser amasada va fermentando todo poco a poco (Mt 13, 33).

3.3 RETOS EN AMÉRICA LATINA PARA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

La conferencia de Santo Domingo (1992) fue la dedicada a abordar el tema de la Nueva Evangelización y retomado en Aparecida (2007) quince años después, más los nueve años desde que San Juan Pablo II, exhortó a vivirla en 1983, sumaron veinticuatro años, que permitían evaluar lo avanzado hasta ese momento. Como ya se dijo Aparecida sigue en línea y propone la “Gran Misión Continental” como opción para dar seguimiento a los temas de la Nueva Evangelización (5), también aborda los retos que sigue teniendo la Iglesia para hacer frente a los cambios culturales que atraviesa América Latina (100).

Entre los puntos que marca Aparecida sobre los retos a la Nueva Evangelización se resalta que no se ha logrado incidir como se esperaba, a pesar de los aportes de las conferencias que antecedieron a ella, se describe que:

- No se ha logrado la identificación de todos los bautizados con la Iglesia, lo que hace que aún su presencia como institución dentro de la sociedad no sea determinante en los temas que le aquejan. La Iglesia Católica no es aspiracional, las personas no ven la necesidad de pertenencia a ella, normalmente solo suele suceder después de acontecimientos que cuestionen su existencia y vuelven sus ojos a ella. Esto se refleja también en la cantidad de vocaciones sacerdotales y religiosas, cada día el número es menor en relación al número de la población.
- Las iglesias neopentecostales son una opción para los bautizados, a lo que la Iglesia de forma pasiva solo ve cómo se congregan en estas instituciones, la infraestructura de los templos católicos sigue siendo suficiente para la cantidad de feligreses que asisten a sus celebraciones, aunque hay sus excepciones donde la feligresía crece cada día. No se

puede dejar de mencionar como el mal testimonio y escándalos de los fieles y ministros ordenados se convierten en motivos para el alejamiento de muchos.

- A pesar de esfuerzos aislados se siguen usando los mismos métodos de hace muchos años, no hay pastorales de conjunto en la mayoría de las Iglesias Particulares, se sigue apostando por una catequética más memorística que formativa que lleve a la conversión y la vivencia de los valores del Reino de Dios en medio de las realidades sociales actuales. Se puede constatar la tendencia de conservadurismo de estructuras y contenidos entre los agentes pastoral, tanto laicos como ministros ordenados o religiosos.
- Ante los cuestionamientos morales de la sociedad sobre temas que la doctrina y el magisterio de la Iglesia tiene claramente definidos muchos católicos son timoratos a la hora de pronunciarse sobre ellos, por lo general los mismos jefes no se pronuncian. Hay miedo y se actúa con recato. La Iglesia está ensimismada, lo que la formación y orientación no llega a la sociedad en general. De la misma manera Iglesia doméstica no tiene la formación ni la orientación necesaria para responder a las exigencias que se le presentan.
- No existe el ardor constante y necesario para responder a las inquietudes y necesidades de las personas ante la interpelación y ofrecimientos que las realidades temporales le presentan cada día y a cada momento. Aunque los laicos se han involucrado más en la acción pastoral de la Iglesia, esta sigue siendo deficiente porque no existe una adecuada formación y muchas veces solo es asistencialista o sacramentalista, esta última con el riesgo del sentimiento de clericalización del laico que le perjudica en el trabajo que realiza. No hay procesos formativos.
- La participación de los laicos en el anuncio de la Palabra y la formación de los fieles corre el riesgo de no responder a los objetivos pastorales si no tiene el debido acompañamiento de los teólogos, ministros consagrados o no. Sin el elemento formativo puede caer en el famoso camino de la “iluminación”, donde se van dictando doctrinas, no fieles al anuncio del Evangelio, incluso ser manipuladas por intereses mezquinos que buscan la bendición de estructuras que con la justificación de la acción social, se aprovechan de los pobres y la maldición de aquello en lo que no están de

acuerdo, aprobando incluso estructuras o sistemas políticos, económicos y sociales de muerte.

- La religiosidad popular como expresión de la fe, siguen sin el acompañamiento necesario, para que sea una opción de formación cristiana que lleve a la conversión de las personas y así a la transformación de las estructuras sociales donde viven y actúan quienes la practican y no sea una pura manifestación de tipo social o de superstición que hace que muchas veces sea vista con recelo.
- Los laicos comprometidos tienen miedo de actuar en las estructuras políticas, por lo que ellas representan y quienes lo hacen muchas veces se alejan de la Iglesia y del pensamiento que ella promueve, se alinean y se pierden entre las propuestas que ellas ofrecen. La Nueva Evangelización no ha logrado promover la participación comprometida de los laicos en las estructuras políticas para transformarlas de acuerdo a propuestas cristianas.

Abordar estos retos son fundamentales para la Iglesia, porque van estrechamente ligados a su identidad y su ser, es la forma en que la Iglesia se prepara al tomar conciencia de la necesidad de una conversión que la haga renovarse, pero segura de sí misma para poder presentarse ante el mundo, de manera tal que con su propuesta, dé su aporte para la transformación de las estructuras actuales, en estructuras que respondan a las necesidades y aspiraciones de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, estructuras llenas de justicia, paz, solidaridad y amor. Es imperativo la conversión pastoral, como parte fundamental de la Nueva Evangelización, porque son imprescindibles los nuevos métodos para alcanzar su gran objetivo, como dice Aparecida (370): “La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera”.

La Iglesia debe acompañar a todos los agentes de pastoral involucrados en la Nueva Evangelización, para que estos al ser transformadores del mundo actual lo hagan con un mensaje verdaderamente cristiano y en vivencia de las riquezas que ella posee, los sacramentos. La Nueva Evangelización, no puede traicionar el mensaje que le fue confiado a la Iglesia, no puede separarse de él, así como tampoco renunciar a la misión de ser sus testigos hasta en los confines de la tierra (Hch 1,8).

CONCLUSIÓN

En Latinoamérica se está dando un proceso cultural en que se están asimilando las características propias de las llamadas “modernidad” y “postmodernidad”, que llevan regularmente a crear sociedades sin Dios (secularismo), que como elementos extraños a la cultura le vienen a violentar y transformar. Existe la tentación de una conciencia autosuficiente en las personas, que dejándose llevar por la tentación del poder, del tener y el placer busca crear sus propias reglas y principios que justifiquen su forma de actuar. Todo lo que no convenga para los intereses de quienes profesan esas ideas es cuestionable.

No se ha entendido que la globalización, que pretende uniformar a todos en todo, no es válida cuando los contextos son diferentes. En países de primer mundo se ve sociedades que aún entre diferencias económicas, los más pobres tienen lo suficiente para vivir, mientras que en países de tercer mundo, la realidad es totalmente otra, porque hay unos pocos que ostentan la mayor cantidad de bienes y el resto están condenados para subsistir en medio de la pobreza. Se quiere aplicar el mismo tipo de justicia cuando en el tercer mundo la mayoría de gobiernos están cooptados por la corrupción.

Sigue en América Latina pendiente el tema de estructuras marcadas por la justicia, la paz y la solidaridad, a pesar del apoyo de la comunidad internacional, a través de préstamos y donaciones, que apuesta por el desarrollo de los más desvalidos, aunque con matices de secularización. El machismo, el alcoholismo y la violencia intrafamiliar, son férreos adversarios de la promoción de los derechos fundamentales de las personas que buscan la dignificación de las mujeres, los jóvenes y los más pobres. El narcotráfico y el crimen organizado, han venido a agudizar la situación.

La educación sistematizada que ayude al desarrollo de los pueblos, no logra tener una evolución significativa, porque la infraestructura no alcanza a todos, los contenidos no tienen un nivel idóneo y los agentes encargados de administrarlos no tienen las competencias necesarias. La tecnología alcanza mínimamente a una parte de la población, y de forma deficiente, aunque a los lugares donde llega propone modelos globalizados en todas las dimensiones de las culturas que no siempre están impregnados de valores cristianos, donde el Evangelio solo pasa a ser una propuesta más entre otras.

En medio de todo ello se denota como el sustrato religioso cristiano latino aún perdura, pero que no es concretizado en las estructuras sociales de sus culturas. Se ha hecho una marcada

diferenciación entre lo religioso y el resto de las dimensiones, culturales, donde la profesión y práctica se hace en lo llamado “vida privada” de cada persona. Muchas veces incluso las celebraciones religiosas han caído en tener mayor realce en lo social que en el propio ámbito eclesial, por ejemplo la celebración de los santos patronos en las comunidades y celebraciones familiares de cumpleaños y aniversarios.

Aquí se da el reto para que la Iglesia se presente como una alternativa, no solo para los cristianos sino para todos, desde la vivencia de su ser “Pueblo de Dios” y “Sacramento de Cristo” en medio del mundo. Ella debe proponer formas de inspiración cristiana que promuevan al hombre de forma integral y le conceda razones para seguir esperando, en medio de un mundo que solo quiere vivir el presente y no le importa el futuro. La participación de los cristianos en el papel de profetas es vital en los tiempos actuales para que sean promotores de estructuras llenas de los valores del Evangelio, que contemplando los signos de los tiempos sepan identificar aquello que va contra la fe y la esperanza para denunciarlo abiertamente e iluminándolos ayuden a la instauración del Reino en medio de los hombres y mujeres de nuestros tiempos.

La misión propia de la Iglesia, y su razón de ser, es la Evangelización. Con la Nueva Evangelización se da un paso dentro de la Iglesia, porque se busca hacer que el anuncio del Evangelio cuente con un nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones en relación a su tarea pastoral realizada hasta ahora, que no es que haya sido mala o incompleta sino que ya no responde a los retos que se le presentan. La Nueva Evangelización debe ayudar a que los cristianos vivan los valores del Evangelio y los impregnen en todas las estructuras sociales y evitar así que se pierda el valor que ello representa dentro del proceso de secularización que vive Latinoamérica.

Sin embargo la Iglesia como fiel depositaria del Evangelio debe cuidar que el mensaje no se pierda o desvíe durante la acción pastoral, no son pocos los católicos que no valorando la riqueza de los sacramentos, el testimonio de los santos y la presencia de la Virgen María, han terminado en sectas neopentecostales o movimientos políticos que de cristiano tienen poco. El quehacer teológico tiene el reto de acompañar el camino de fe de los católicos con rigor científico, pero que responda a las esperanzas de un pueblo que vive en medio de la incertidumbre que las nuevas propuestas culturales le presentan.

Es aquí cuando el título de este trabajo se hace explícito porque la evangelización no puede perder de vista que existe en razón del anuncio del Evangelio, del cual es depositaria la Iglesia, y que no puede identificarse con ninguna cultura pero que debe impregnar a todas de los valores

propios del Reino de Dios que se hace presente cuando en cada dimensión de ellas se encarnan las características propias del mensaje que se profesa.

Existe actualmente un divorcio entre fe y vida en los cristianos latinoamericanos, que es un buen antecedente para afirmar que si no se ilumina el proceso de secularización presente fácilmente se llegará a un marcado secularismo, del cual será difícil regresar. Es el momento donde la Nueva Evangelización se constituye en el camino de la Iglesia ante el secularismo en América Latina y para hacer significativa la presencia eclesial en la transformación histórica cultural actual del mundo. Es necesario salir en búsqueda de los que no conocen el mensaje cristiano y también de aquellos que habiéndolo conocido lo han ignorado, especialmente de los bautizados que siendo hermanos en la fe los hemos dejado caminar lejos de la luz de los valores del Evangelio, muchas veces como consecuencia de su desilusión que le lleva a la indiferencia y ausentismo en la vida de la Iglesia. Se hace imperativo el llamado del Pp. Francisco cuando dice: “prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades” (49).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Asamblea Nacional Constituyente de Francia. (1789). Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Recuperada en Julio 26, 2018, del sitio Web: Blog La época Moderna y el siglo XIX. 5to. en <http://consulta5to.blogspot.com/p/revolucion-francesa-documentos.html>

Bauman, Zygmunt (2005). Vida Líquida. Editor digital: diegoan ePub base r1.2

Benedicto XVI (2008). Discurso a las Naciones Unidas (18-04-2008). Nueva York. L'Osservatore Romano. Edición semanal en lengua española n°17 p.10/11 (222-223).

Benedicto XVI (2010). Carta apostólica en forma de «motu proprio» UBICUMQUE ET SEMPER.

Bevans, Stephen (2004). Modelos de teología contextual. Editorial Verbo Divino. Quito, Ecuador.

Brighenti, Agenor (2013). Nueva Evangelización y conversión pastoral: un abordaje desde la Iglesia en América Latina y el Caribe. Theologica Xaveriana – Vol. 63 No. 176 (331-366) Julio-Diciembre 2013. Bogotá, Colombia.

CELAM (1991). Evangelizar la modernidad cultural. Santa Fe de Bogotá, Colombia.

CELAM (1992). IV Conferencia General Del Episcopado Latinoamericano y Del Caribe. Santo Domingo, República Dominicana.

CELAM (2002). Los desafíos a la nueva evangelización en América Latina y el Caribe en el contexto de la globalización mundial. Bogotá, Colombia.

CELAM (2007). V Conferencia General Del Episcopado Latinoamericano y Del Caribe. Aparecida, Brasil.

Coulter, Dana (06 de octubre de 2009). La caída de los mayas: "Ellos mismos la ocasionaron". Revista electrónica Nasa Ciencia / Beta. Recuperado de: https://ciencia.nasa.gov/science-at-nasa/2009/06oct_maya

Código de Derecho Canónico (1989). Biblioteca de autores cristianos. Novena edición revisada. Madrid, España.

Francisco. Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual. Nov 24 de 2013.

Francisco. Discurso a los participantes en la plenaria del consejo pontificio para la promoción de la nueva evangelización. Sala Clementina. Octubre 14 de 2013

Paulo, Freire (1970). Pedagogía del Oprimido. Quincuagesimoquinta Edición (2005). Siglo XXI Editores S. A. de C.V. México, D.F.

García Jiménez, Enrique (2012). Identidad católica y juventud en la sociedad de hoy: la identidad del católico no practicante (Tesis Doctoral). Universidad de Granada Facultad de ciencias políticas y sociología Departamento de Sociología, Granada.

González Gorrin, Lucio (2004). La evangelización de la cultura y las culturas. Revista Corintios XIII. No. 111 Julio - Septiembre. p. 154 ss

Gutiérrez Londoño, José Gustavo (2016). Retos y desafíos de la nueva evangelización la iglesia del siglo XXI (Magister en Teología). Universidad pontificia bolivariana. Escuela de teología, filosofía y humanidades. Medellín, Colombia.

Jean Jacques Rousseau (1798). Dictionnaire.

Juan Pablo II (1983). Celebración de la Palabra en el Campo de Marte. Ciudad Guatemala.

Latorre Ariño, Mariano (2018). Cultura y pluralismo cultural. Universidad Marcelino Champagnat. Lima, Perú.

Molina Fuentes, Mariana Guadalupe (2012). La Iglesia católica en el espacio público: un proceso de continua adecuación. *Revista Política y Cultura*, (38)

Mora Duro, Carlos Nazario (2017). Creer sin iglesia y practicar sin Dios: población sin religión en el contexto urbano y rural de México en los albores del siglo XXI (Tesis Doctoral en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología). El Colegio de México Centro de Estudios Sociológicos. México, D. F.

Pablo VI (1975). *Evangelii Nuntiandi*. Exhortación Apostólica acerca de la evangelización del mundo contemporáneo.

Pablo VI (1964). Vaticano II. Constitución Dogmática sobre la iglesia *Lumen Gentium*.

Pablo VI (1965). Vaticano II. Constitución pastoral sobre la iglesia en el mundo actual *Gaudium et Spes*.

Pablo VI (1964). Vaticano II. Constitución sobre la sagrada liturgia *Sacrosanctum Concilium*.

Perea Gonzalez, Joaquín (2015). La misión de la Iglesia en el mundo actual. *Revista de Fomento Social*, (70), 401-441

Rayo Muñoz, Mariano (1993). El reto de la globalización. *Revista de la Asociación de Investigación y estudios sociales ASIES* (2), 2-33

Roger Haight, S.J. (2008). La teología católica desde el Concilio Vaticano II: Lecciones de una época extraordinaria. *Revista América* 198, No. 9.

Ruiz, Antonio (2014). La identidad de nuestra vida cristiana: la praxis del seguimiento de Jesús. Red de Formación Vicenciana. Recuperado de: <http://vincentians.com/es/la-identidad-de-nuestra-vida-cristiana-la-praxis-del-seguimiento-de-jesus/>

Secretariado para los no creyentes (1984). Actitud de la Iglesia Católica ante los creyentes de otras religiones. Reflexiones y orientaciones relativas al diálogo y a la misión.

Undurraga, Armando (1969). Evaluación de la religiosidad popular de latinoamericana. Ediciones Paulinas. Santiago de Chile.